Lope de Vega

Las famosas asturianas

Comedia

Comentario [LT1]:

Índice

Las famosas asturianas
Comedia
Acto primero
Acto segundo
Acto tercero

Dedicada a don Juan de Castro y Castilla
Gentilhombre de la boca de Su Majestad, Corregidor de Madrid

De la antigua casa y nobleza de vuestra merced propuse a las musas la historia en acto cómico; y no habiéndome dado lugar el tiempo, con pleitos, materia casi, adversa a la quietud de su sagrado monte, dejé a más ocio disponer este deseo a la voluntad, y su efeto a la obligación; porque no es justo que cosas tan grandes no tengan el lugar que merecen, para ser tratadas con diferencia y respeto; y así, entre tanto, quise ofrecer a vuestra merced esta historia, que escribí en lenguaje antiguo para dar mayor propiedad a la verdad del suceso, y no con pequeño estudio, por imitarla en su natural idioma. Tuve en esta imaginación presente
aquella puerta insigne de la gran ciudad de Burgos, a quien vuestra merced ha honrado tanto, que, como Roma dió la imagen a Scévola, por único, parece que ha puesto en manos de vuestra merced su antigua calidad y grandeza, jamás ofendida del tiempo, que deshace las grandes casas, pero no los blasones de sus dueños. Vuestra merced la reciba en feudo de mi rendimiento y obligación a tantas mercedes recebidas, y déle el cielo el lugar que su gran entendimiento, y cristiano celo tienen tan merecido y yo deseo.
Capellán de vuestra merced, LOPE DE VEGA CARPIO.

PERSONAS

EL REY ALFONSO EL CASTO.AMIR, moro.
NUÑO OSORIO.CELÍN, moro.
DON GARCÍA, viejo.TELLO.
DOÑA SANCHA.PASCUAL, villano.
LAÍN DE LARA.TORIBIO, villano.
SOL.LEONOR.
FISNANDO.TOMÉ.
ALARICO.VELA, soldado.
FORTUNO.ANZURES, soldado.
TEUDO.Soldados cristianos.
MELEDÓN.Soldados moros.
FROILÁN.Doncellas.
TENORIO.Músicos.
SUERO.Acompañamiento.
AUDALLA, moro.Gente.

La escena es en León y en otros puntos. [314]

Acto primero

Escena I

Plaza de León, con puerta de un monasterio.

(EL REY DON ALFONSO, retirándose; FISNANDO, ALARICO, FORTUNO y GENTE amotinada, tras él.)

REY ALFONSO Al vueso rey facer tamaño tuerto,
non es de buenos nin de fijosdalgo.
FISNANDOO muera, o le prended.
REY ALFONSO Será más cierto
morir, traidores.
ALARICO Non cuidéis en algo.
REY ALFONSOYa estoy, villanos, en sagrado puerto.
De las aras de Dios me agarro y valgo.

(Éntrase en el monasterio, y cierran.)

FISNANDOAlfonso, hoy finará tu corto imperio.
ALARICOLos monjes han cerrado el monasterio.
FISNANDO¡Por la crisma bendita que posada
traigo en la frente, que non deje el puesto,
nin de camisa he de cubrir la espada,
fasta que todo yaga descompuesto!
ALARICOLa puerta es fuerte, en fierros aforrada:
non se podrá desquicionar tan presto;
y si los monjes puyan a la torre,
nuestra vida, a la fe, peligro corre.
FISNANDOPues ¿qué pueden facer los capilludos?
ALARICOTirar de en somo bien fornidos lanchos,
y asaz que son de gruesos y membrudos,

y en se guarir los parapetos anchos.
FISNANDONon fuimos en matarle bien sesudos;
mas cuiden los Alfonsos y los Sanchos
que non han de reinar, nin sus injurias
sofrir los homes de León y Asturias.

Escena II

NUÑO OSORIO, EL CAPITÁN TEUDO, FROILÁN, TENORIO, FISNANDO, ALARICO, FORTUNO, GENTE.

TEUDO¿Non llevaremos gente?
NUÑO OSORIO Non me basto
a sofrenar, en viendo tan notorio
el daño a mi rey, Alfonso el Casto.
ALARICOÉste es el montañés don Nuño Osorio.
NUÑO OSORIOSiempre mi sangre en su servicio gasto.
¡Aquí, Teudo, Froilán; aquí, Tenorio!
¡Mueran estos traidores, y el rey viva!

(Pelean; los amotinados huyen.)

TEUDO¡Verá cuál va la gente fugitiva!
NUÑO OSORIOPor la casuella santa de Ildefonso,
que non ha de quedar vivo ninguno.
TEUDOPues a Fisnando cántenle un responso.
NUÑO OSORIOY a Alarico no menos, y a Fortuno.
TEUDOYa sale de la igreja el nueso Alfonso.
NUÑO OSORIO¡Oh fidalgos! Non quede de vos uno
que non yaga a los pies de Alfonso el Bueno,
de tanta gloria y bienandanza lleno.

Escena III

EL REY, NUÑO, TEUDO, FROILÁN, TENORIO.

REY ALFONSONon vos humilledes tanto,
amigos, pues que por vos,
del querer del cielo en pos,
a tanto bien me levanto.
Los vuesos brazos me dad;
que miembros de tal firmeza
farán bien con la cabeza
junta y unida igualdad.
NUÑO OSORIORey nueso, cuanto nos honras,
tanto a ti mismo levantas: [315]
deja besar esas plantas;
que harto de asaz faces honras.
aquellos homes traidores
de abolengo de otros tales,
¿cómo pueden ser leales,
no lo siendo sus mayores?
Todos los que ves aquí
son de aquellos asturianos,
cuyos abuelos cristianos

molares facen allí,
por la pérdida de España;
éstos, ganando a León
con el valiente escuadrón
que salió de la montaña,
ficieron rey a Pelayo,
a quien socedió Favila,
primero Alfonso, y Froíla,
de los africanos rayo,
aunque por los suyos muerto,
por vengar a Vimarano;
que el ser Caín de su hermano
non era al cielo encobierto.
Reinaron Aurelio y Silo,
y aunque a Dosinda pesó,
Mauregato socedió,
bastardo y de tal estilo
(¡mala su memoria sea!),
que atal tributo dejó
de cien doncellas, que yo
non quiera Dios que lo vea.
La merindad de Pravía
le sopoltó que debiera
fincar en mala foguera,
polvos al aire aquel día.
Bermudo en pos del que digo,
por estar vos desterrado
en Navarra, fue llamado
al reino entonces conmigo;
mas él, que craro sabía
que érades vos heredero
legítimo y verdadero,
que por padre vos venía,
en Safagún se vistió
la cogulla de Benito,
y renunció por escrito
el reino, que vos, donó.
Según esto, si sos vos
fijo del rey don Froíla,
¿qué vos cansa y aniquila
ése, que mal faga Dios?
A vos, Alfonso, os atañe:
quien vos lo niega es traidor.
REY ALFONSOCon tan nobre defensor
non hay traición que me dañe.
Págevoslo Dios, amén,
buen alcaide de León.
NUÑO OSORIOYo vos beso por el don
la mano, y el pie también.
Fágavos Dios, rey sesudo,
tan temido y acatado,
que tenga el vueso reinado
al más envidioso mudo.
Seáis de Dios temeroso
y celador de su ley;
que non puede ser buen rey

sin ser de Dios pavoroso.
Veáis las vuesas banderas
sobre las aguas del Tajo,
aunque vos cueste trabajo
el conquerir sus fronteras.
y si vos socede bien,
lleguen a Guadalquivir,
y aun al mar oso decir,
que puedan nadar también.
Crezca vuesa renta al año
treinta mil maravedís.
REY ALFONSOTodo el bien que me decís
non será por vueso daño;
que vos juro, el buen Osorio,
que vos amo asaz y quiero
por antiguo caballero,
de Solar y hecho notorio,
y por vuestra gran lealtad,
y porque aquí me habéis dado
la vida, y aventurado
la vuesa a mi libertad;
que si no fuera por vos,
rompieran el monasterio,
de nuestro honor vituperio
y poco pavor de Dios.
Y tórnovos a endonar,
por lo que me bendecís,
quinientos maravedís
de renta al vueso yantar.
NUÑO OSORIOY yo a besaros los pies
REY ALFONSOA Teudo, mi capitán,
doble sueldo le darán.
NUÑO OSORIOLeal y fidalgo es
TEUDOEl cielo os dé larga vida.
NUÑO OSORIOVamos; que os quiero facer
fiestas.
TEUDO Hoy os ha de ver
con la corona somida
hasta los ojos León,
porque mostréis en la faz
que vos ha ofendido asaz
la mengua de su traición.
NUÑO OSORIOComo al cuerpo los sentidos,
son al gobierno los nervios,
el castigar los soberbios
y el perdonar los rendidos.
Tomemos muesos caballos,
y la fiesta se aperciba.
¡Viva Alfonso el Casto! [316]
LOS OTROS ¡Viva!
REY ALFONSOGuárdevos Dios, mis vasallos.

(Vanse.)

Escena IV

Monte.

DOÑA SANCHA, sola, con montera de caza, vaquero y venablo.

DOÑA SANCHA¿Cuidaste que temía,
oso feroz, peludo,
tu catadura fiera doña Sancha?
¿Cuidaste que fuía,
pues non facerlo pudo
el africano, que su campo ensancha?
La verde yerba mancha
tu fiero humor sangriento,
faciéndote de grana
la parda y roja lana,
indicio de mi brazo y ardimiento;
que destas bizarrías
están colmadas las fazañas mías.
Non será tu cabeza
la primera que entolde
el dintel de la puerta de mi casa,
puesto que tu fiereza
vendrá como de molde
al arco que de reja a reja pasa.
Calor del sol me abrasa,
sin el del ejercicio:
faced, árboles, sombra,
y vos, yerbas, alfombra;
que non hay en las cortes edificio
como le facen juntas
de los trabados álamos las puntas.
¡Oh cristalinas fuentes,
donde suelo tocarme,
por haceros espejos de mi cara,
con cercos relocientes
de yerba, en que sentarme,
y tanta flor en que la vista para!
Cuida Laín de Lara,
que en estrado le atiendo
en cuadras de mi casa,
porque con él me casa
mi padre; y yo, que aun de le ver me ofendo,
ando por estas flores
cazando fieras y olvidando amores.
Non ál que el verme libre
piensa mi pensamiento;
lo ál arrojo de mi alma lueñe.
El dardo el brazo vibre,
y al oso corpulento
en tierra el cuento la cuchilla enseñe.
Laín de Lara sueñe
sus fingidos placeres;
que yo por bosques quiero
teñir el blanco acero:
que non se amañan todas las mujeres
a desfilar vainillas,
que facen a los homes lechuguillas.

Escena V

LAÍN DE LARA, con una ballesta; DOÑA SANCHA.

LAÍN DE LARA(Sin ver a D.ª SANCHA.)
Con armas cazadoras
de fieras alimañas,
¿quién vió jamás venir a caza fembras?
Las viras matadoras
en ásperas montañas
osos matan, amor, si bien te miembras;
mas tú, cruel, que siembras
ya por tan luengos días
al viento mi esperanza,
sin que fagas mudanza
de tu rigor y las tristezas mías,
sabes que non hay fiera
como mujer que olvida y persevera.
Non ando yo mezquino
por las calles mirando
las puertas de mi Sancha, non las rejas;
non voy a hallar camino
amando y sospirando
entre los hierros, de colar mis quejas.
Nin ve por las semejas
de mi rostro difunto
desde las almofadas
mis cuitas abrasadas,
nin sentado en la silla le pregunto
corteses cumplimientos,
non digo enamorados pensamientos.
En la sierra fangosa
la busco entre las fieras,
en los bosques de bojes y de tejos.
Ya con la red nudosa
prendiendo aves ligeras;
ya matando las liebres y conejos;
ya, sirviendo de espejos
los cristales corrientes,
mirándose la cara,
ya de sí misma avara,
huyendo de mirársela en las fuentes,
las hebras por donaire
con más ondas que el mar dorando el aire,
sólo se diferencia
de las fieras crueles, [317]
en que ellas, a mi llanto enternecidas,
non fuyen mi presencia;
que entre aquestos laureles
oyen mi voz, de mi dolor vencidas;
yella de las feridas
que en mis entrañas face,
fuye y me deja solo,
desde que muere Apolo

fasta que en brazos de la aurora nace.
¡Oh amor!; ¿qué ley sofriera
que fuiga una mujer y oiga una fiera?
DOÑA SANCHA(Aparte.) Por las relicas santas
que yacen en Oviedo,
que ha venido Laín a perturbarme,
tras que vegadas tantas
le he dicho que non puedo
atender a sus cuitas ni casarme.
LAÍN DE LARA(Aparte.) O quieren engañarme
mis locas fantasías,
o doña Sancha es ésta.
¿Non fueras, ¡oh ballesta!,
arco de amor, que sus entrañas frías
agora trascolaras,
y rendida a mis quejas la fincaras?
DOÑA SANCHA(Aparte.) Fuir quisiera y non puedo;
que será descortesía.
LAÍN DE LARA(Aparte.) Non es la sierra tan fría
como es el amor con miedo.
Ánimo, turbada lengua;
pies cobardes, ¿qué os heláis?
Si de una fembra tembláis,
calársevos ha por mengua.
¡Oh Sancha hermosa!
DOÑA SANCHA ¡Oh Laín!
LAÍN DE LARA¿Siempre en el campo?
DOÑA SANCHA ¿Qué cosa
más agradable y fermosa?
LAÍN DE LARAEl cultivado jardín
conviene a la tierna dama,
que non la nevada sierra;
que como al home la guerra,
acuciadora de fama,
tal a la fembra la paz,
el estrado y la labor.
DOÑA SANCHADamas que cuidan de amor
fallen sentadas solaz.
Yo, Laín, en este sino
y en este planeta fuí
nacida al mundo, que a mí
non me alegra el oro fino
en el dosel y el estrado,
ni menos la mora alfombra,
sinon la apacible sombra
que facen olmos al prado.
Más precio esperar aquí
que un jabalí fiero asome,
que oír blanduras de un home,
puesto que fembra nací.
LAÍN DE LARAQuien tanta conversación
tiene con las fieras ya,
o fiera tornada está,
o sus entrañas lo son.
Abranda (que Dios te guarde)
ese indomable albedrío

al largo tormento mío,
y non me remedies tarde.
El tu padre y mi señor
mi esposa quiere facerte:
non es cordura esconderte,
Sancha, y despreciar mi amor.
Tú has de ser mía.
DOÑA SANCHA Detén,
Laín, la lengua y la mano.
LAÍN DE LARAEl ser yo tan cortesano
faz que no me trates bien.
Pues en el campo non quiero
ser con tanta esquividad
humilde; que mi humildad
face tu rigor tan fiero.
Esa mano me has de dar.
DOÑA SANCHA¡Ay, el home lo que diz!
pues por la sobrepelliz
que lleva el crego al altar,
y aun por el santo varraco
de San Antón, vos prometo
que si el chuzo vos espeto,
que vos faga un buen foraco.
Non debedes de pensar
el valor de doña Sancha.
LAÍN DE LARATengo yo el alma, atán ancha,
que non lo es tanto la mar.
Non me la alteran tormentas
nin me la menguan tormentos.
Faz tú, Sancha, sentimientos;
que aun me regalo en que sientas.
Y advierte que estos desdenes
me pagarás algún día;
que por fuerza serás mía,
y faré entonces que penes.
DOÑA SANCHA¿Yo tuya?
LAÍN DE LARA Ya está tratado,
fiera, rebelde, enemiga
de ti misma.
DOÑA SANCHA Aunque él lo diga,
non pienso tomar estado.
LAÍN DE LARA¡Ay, que ha dicho contra el santo
mandamiento de honrarás
tu padre y madre!
DOÑA SANCHA Aunque más
astuto y artero tanto,
me levantes testimuños,
non me farás que te quiera; [318]
que, como víbora fiera,
aborrezco matrimuños.
LAÍN DE LARAY ¿dejarásme morir?
Dª SANCHANon fagas del zorro, no;
que he leído en copras yo
que saben homes fingir.

Escena VI

SOL, DICHOS.

SOLEn tu búsqueda venía,
trotando todo ese valle.
DOÑA SANCHANon hay, Sol, quien no me falle
somo desta fuente fría.
¿Qué hay en casa? ¿Es ya venido
el mío señor a yantar?
LAÍN DE LARA(Aparte.) Aquí me quiero posar,
entre esta yerba escondido.
SOLAntes vino de León
Lireno, que le ha contado
que al Rey de nuevo han jurado
los que más fidalgos son,
después de aquella presura
que entre los monjes sofrió;
porque ya Osorio venció
toda esa banda perjura;
el cual con los asturianos
tales fiestas enordena,
que está la ciudad más llena
que una granada de granos.
¡Ay Dios, si fueras allá!...
Mas no tienes condición.
Dª SANCHALas cosas de Osorio son
tales, que me obligan ya
a ver de qué catadura
es home de tanta pro,
aunque nunca se me oyó
atamaña desmesura.
Mas ¿siempre tengo de ser
piedra, nieve, sierra, monte?
Pues, Sol, de camino ponte,
faz en un carro poner
el paño de las feguras,
y en las tablas un tapete.
SOLHoy el cielo te promete
mil linajes de venturas.
DOÑA SANCHADesdichas lo contradicen.
SOLEs tu desdén muy notorio.
DOÑA SANCHAVamos a ver si este Osorio
es tan galán como dicen.

(Vanse las dos.)

Escena VII

LAÍN, solo.

LAÍN DE LARANon queda más helado y pavoroso,
zambulléndose el sol, el pajarillo,
que de uno y otro pálido ramillo
fabricaba su nido artificioso,

que yo sin ti, dulce desdén hermoso,
tanto, que de vivir me maravillo,
posándome por horas el cochillo,
desesperanzas de mi bien dudoso.
¿Vaste a León? Bien faces; que ese nome
conviene a tu cruel naturaleza;
diamante que no hay sangre que te dome,
deja para las fieras la dureza;
que Dios fizo la fembra para el home,
y non para ti misma tu belleza.

(Vase.)

Escena VIII

AUDALLA, MOROS, con bandera y caja; AMIR.

AUDALLAMi parecer, Amir, es que la gente
no se acerque a León; que estos cristianos
suelen mudar diversos pareceres,
y cuantas son entre ellos las cabezas,
tantos son los acuerdos y consejos.
AMIRBien dices, negociemos desde lejos;
y tú puedes partir, famosa Audalla,
a hablar al rey Alfonso por el nuestro
y dalle la embajada de su parte;
que no podrá ofendernos ni agraviarte.
AUDALLAPues quédese la gente en este monte,
en tanto que las parias nos concede;
que somos pocos para estar más cerca,
y cada día crecen los cristianos
en número, en valor y atrevimiento,
y bajan de esas sierras ciento a ciento.
AMIRSu aspereza notable fué la causa
que no las conquistase el fuerte Muza,
y que ellos por sus altas asperezas
pudiesen esconderse de su furia
sin recibir de su poder injuria.
AUDALLAAgradezcan los godos a Pelayo [319]
la batalla feroz de Covadonga,
en que perdimos el gobierno todo,
el absoluto imperio y monarquía
de la infeliz y conquistada España,
que de margen a margen fuera nuestra.
AMIREn sus reliquias su valor se muestra.

Escena IX

CELÍN, PASCUAL, TORIBIO, DICHOS.

PASCUALSeñor, ¿dónde nos llevas desta suerte?
CELÍNPastores, no temáis prisión ni muerte.
AUDALLA¿Qué es eso?
CELÍN Dos villanos que he traído

destos ganados para que te informes.
AUDALLAAmigos, no temáis; de paz venimos,
no venimos de guerra.
TORIBIO No se espante
que dos pobres pastores deste monte
hayamos tal pavor de sus feguras,
acosados de tantas desventuras.
PASCUALEstamos admirados que tan cerca
de la insigne León llegue un ejército
tan pequeño de moros.
AUDALLA ¿Ya no os digo
que no vengo de guerra? Aunque mi gente
armada viene para su defensa;
que entre enemigos puede haber ofensa.
TORIBIOPues ¿dónde va con cajas y trompetas,
atronando ese monte y sus solares,
y con más de doscientos caballeros,
sin más de otros trescientos infanzones?
¿No sabe que en León viven leones?
AUDALLAVoy a cobrar las parias que sus reyes
pagan al rey de Córdoba, mi dueño,
de quien soy capitán.
TORIBIO ¿Las cien doncellas?
AUDALLAPor las doncellas voy.
TORIBIO ¡Coitadas dellas!
AUDALLA¿Qué sabéis de León?
TORIBIO Que, descoidado
de tanta desventura, en grandes fiestas
ocupa el tiempo que debiera en armas.
AUDALLA¡Fiestas León!
PASCUAL Han hecho unos traidores
un gran desaguisado al reye Alfonso.
Quisiéronle matar, y en el sagrado
de un monasterio se zampó fuyendo.
Tomó las armas el valiente Osorio,
y venciendo a Fisnando y Alarico,
libró su rey, que apareció otro día
debajo de un dosel de tela de oro,
coronada de rayos la cabeza,
Osorio al lado con desnuda espada,
y todo el pueblo con laurel y oliva,
diciendo a voces: «¡Viva Alfonso, viva!»
Esto fué al lado de la santa igreja,
por cuyos muros, azotando el viento,
colgaban los pendones de Pelayo,
de Favila, Fruela y de Bermudo,
con los de Alfonso; Alfonso, que bien faya
y que ganó renombre de Católico.
Por otra parte, con sus cregos todos
estaba el santo Obiespo, revestido
del camisón labrado y la casuella.
Chiflaron más de un hora sobre un libro
las flautas, que era groria de escuchallas,
y cantaron de Alfonso las batallas.
TORIBIOTras esto ha de haber justas y torneos...
-mas digo mal; que cesarán las fiestas

con la venida vuesa, y los praceres
se trocarán en llantos de mujeres-.
AUDALLA¿En eso entiende el rey?
TORIBIO En eso entiende
Alfonso valeroso, cuya mano
hagan los cielos tan valiente y fuerte
como la de Pelayo.
AUDALLA No prosigas.
Camine, Amir, la gente a mejor puesto
por lo que sucediere; que bastamos
Celín y yo para decir a Alfonso
la embajada del rey.
AMIR Marche la gente.
TORIBIO¡Bravo africano!
PASCUAL ¡Bárbaro valiente!
TORIBIOOjo al ganado.
PASCUAL Perros tiene el hato.
TORIBIO¡Maldiga Dios, Pascual, a Mauregato!
PASCUALCoitadas las doncellas que llevaren.
TORIBIOMás desdichadas son las que las paren. [320]
PASCUALSi yo fuera mujer, aunque muy bella,
guardárame, a la fe, de ser doncella.

(Vanse.)

Escena X

DOÑA SANCHA, SOL.

SOL¿Qué te parece la fiesta?
DOÑA SANCHATan mal, que asaz voy cansada.
SOLFiesta que a todos agrada
¿te ha semejado molesta?
DOÑA SANCHANo sé qué darte en respuesta,
más de que en ella sentí
que aquello mejor que vi
fué para mí lo peor;
porque comienzos de amor
son desdichas para mí.
SOL¿Tú de amor?
DOÑA SANCHA Es atán nuevo,
Sol, para mi condición,
que se corre el corazón
de que a nombralle me atrevo.
Cuanto a resistirme pruebo,
tanto más me acucia y mata.
SOL¡Cosa que haber sido ingrata
quiera el cielo castigarte!
DOÑA SANCHACuido que por esa parte
mis libertanzas maltrata.
¡Oh! ¡Qué mal hobiese el día
que salimos del solar!
¡Qué bien dicen que el pesar
es sombra de la alegría!
SOL¿Qué te fizo, Sancha mía,

la fiesta? Que esos cordojos
deben de nacer de antojos.
DOÑA SANCHAAntojos fueron, y atales,
que anda el alma en los umbrales
de las puertas de los ojos.
SOLTodos aquellos pendones
que en la santa igreja vi,
me entretuvieron a mí,
y sus broslados leones,
los cregos y crerigones,
los calóndrigos, y el canto
de tanto chifle, y de tanto
cantor que el alma penietra,
y el obiespo con su mietra,
que tiene la faz de santo.
Desta guisa me embebí,
que ni otra cosa caté.
DOÑA SANCHAYo por lo seglar eché,
y aun con eso me perdí.
A los homes atendí,
que andaban en sus caballos,
que me impuyaba a mirallos
mi condición belicosa,
y del rey la vista hermosa
trascolóse a sus vasallos.
¿A quién te diré que vieron
mis ojos?
SOL ¿Mas que conjuño
a quién viste? Viste a Nuño.
DOÑA SANCHAA Nuño Osorio metieron
los ojos, hasta que dieron
con él en el alma propia;
y dejáronme la copia
tan estampada en su centro,
que le sirve de alma dentro,
aunque dos es cosa impropia.
SOL¿Que Osorio, Sancha, ha triunfado
de tu esquiva libertanza?
DOÑA SANCHAY con tal desesperanza
de verme en seguro estado,
que en llegando al desdichado
solar en que me retira
mi padre, con tanta ira
pienso mi vida tratar,
que si le ves abrasar,
le digas: «Sancha suspira.»
SOL¡A la fe que te ha pegado
buena arponada el rapaz!
DOÑA SANCHAAllá me estoviera en paz
en los silencios del prado:
la Corte pone cuidado.
SOLTiene peligros y enojos.
DOÑA SANCHAQue tenga de Nuño antojos
fembra que yo, ¿no es vergüeña?
Magüer que ya fuera dueña,
debiera reñir mis ojos.

SOL¿Qué sientes dentro de ti,
que non se ve en la mesura?
DOÑA SANCHASiento una cierta brandura
que me sonsaca de mí.
Si cuido cómo le vi,
la sangre se me trascuela
al corazón, que recela
que se enfraquece de amor;
o es que busca su calor,
porque en las venas se hiela.
Andan mil imaginanzas
alrededor del sentido,
y él muy loco y divertido,
fingiéndome seguranzas.
Bien me alientan esperanzas
que soy fembra de valor,
aunque es Osorio señor
de buen solar.
SOL Habra quedo;
que tengo a la gente miedo. [321]

Escena XI

TORIBIO, LEONOR, DICHAS.

TORIBIO¿Dónde está Sancha, Leonor?
LEONOR¿No la ves junto de ti?
TORIBIO¿Qué faces parada agora?
Vuelve a tu solar, señora;
tu padre envía por ti.
Que, como ya está tan viejo
y asaz cargado de edad,
mejor es su autoridad
para la paz y el consejo.
Andan moros por allí,
y aunque non vienen de guerra,
non se comerán la sierra,
pero los ganados sí.
DOÑA SANCHA¿Moros, Toribio?
TORIBIO Ha venido
Audalla, un gran capitán,
con quien diz que a cobrar van
aquel infame partido
que fincó de Mauregato
entre Córdoba y León;
y aunque moros de paz son,
non puede ganar el hato.
Ven a tomar la tu lanza,
y en una yegua saldrás,
para que se alueñen más
de tu ganado y labranza.
El carro quedaba apuesta
y las tus mujeres.
Dª SANCHA Vamos;
que si nuestra gente armamos

de chuzo, dardo y ballesta,
non llegarán, de pavor.
SOL¿Y los amorosos lloros?
DOÑA SANCHAEn oyendo nombrar moros,
non se me miembra de amor.

(Vanse.)

Escena XII

Alcázar de León.

EL REY, con corona en la cabeza y cetro en la mano; TEUDO, con un pendón; NUÑO OSORIO, con una espada desnuda al hombro; MELEDÓN, ACOMPAÑAMIENTO.

TEUDOPósate, gran Alfonso, en la tu silla,
y toma posesión del tu palacio.
Vuestra lealtad me honora y maravilla.
NUÑO OSORIOToma aqueste pendón, divina rama
del tronco de Pelayo generoso,
con que ganó ciudad de tanta fama.
REY ALFONSODonándomele vos, el buen don Nuño,
non puede ser que yo non le levante
con la cochilla que a mi lado empuño.
Fago voto solene a las relicas
y a la casuella santa de Ilefonso,
con todas las demás santas y ricas,
de procurar ponerle en riba el Tajo,
porque espante los moros andaluces,
sin perdonar cansancio nin trabajo.
Este león salió de la montaña,
magüer que non se crian en Asturias;
y así, sospira por salir de España.
En Africa los hay; allá sospecho
que volverá, no digo que vencido,
mas a triunfar con vitorioso pecho.

Escena XIII

SUERO, DICHOS; después, AUDALLA.

SUEROUn moro cordobés, llamado Audalla,
embajador del Almanzor, te pide
le des licencia.
REY ALFONSO Bien podemos dalla;
que oír al enemigo nunca impide.

(Vase SUERO y vuelve con AUDALLA.)

AUDALLADame tus reales pies.
REY ALFONSOLevanta, Audalla, del suelo;
que tu fama y tu embajada
te dan a mi lado asiento.
AUDALLAPor tal merced y favor

otra vez los pies te beso.
REY ALFONSO¿Cómo queda nuestro amigo
Almanzor?
AUDALLA No queda bueno.
REY ALFONSO¿Viéneslo tú?
AUDALLA A tu servicio;
y por Alá, que me huelgo
de verte, Alfonso, en estado
de tan dichosos sucesos.
REY ALFONSOMercedes a mis vasallos;
que, después de Dios, les debo
este lugar en que estoy,
y esta paz en que me veo.
¿Qué es lo que manda tu rey?
AUDALLAAlfonso, en breve te quiero
dar cuenta de mi venida.
Ya sabes que aqueste reino
posees con justas parias [322]
y con reconocimiento
debido al rey mi señor
REY ALFONSONo por mi culpa, a lo menos,
sino de algún home indigno
que tuvo a traición el cetro.
AUDALLACulpa de quien fuere, en fin,
Alfonso el Casto, yo vengo
por las cien doncellas; traigo
de resguardo para esto
quinientos hombres no más,
que con trabajo sustento,
por ser áspera Castilla,
y porque traigo decreto
que ahorque al hombre que hiciere
mal a hidalgo ni a pechero.
Desto podrás colegir
que traigo justo deseo
de que luego me despaches;
que quiero volverme luego.
REY ALFONSOConfieso que en este punto
quisiera más por los cerros
de las Asturias heladas,
con abarcas de pellejos,
guardar diez pobres ovejas,
y romper terrones secos
con la reja del arado,
que la corona que tengo.
Tomalda allá; que no es justo
que cubra indignos cabellos
de rey que por esto pasa.
Non es, el mi Alfonso, tiempo
de facer esas mofinas.
REY ALFONSOPues ¿cuándo más tiempo, Teudo?
NUÑO OSORIO(Aparte al REY.)
Non te apasiones así
delante del mandadero
de Alimanzor, sino dile
que espere afuera, que cedo

la respondida darás;
que non es bien que esté dentro
de tu consejo el morico,
que diga allá tu consejo.
REY ALFONSO(Aparte a NUÑO.)
(Práceme, Nuño, en buen hora;
pero non te adarves desto;
que soy home, y non soy piedra,
y ellas facen sentimiento.)
Salte, honrado moro, afuera
mientras la respuesta acuerdo.
AUDALLAMira bien que no te engañen
consejos de hombres soberbios.
Cien mil moros en campaña
puede Alimanzor, mi dueño,
poner en un mes, que pasen
la Sierra-Morena fieros;
hombres que al arzón colgado
llevan el pobre sustento,
bizcochos, dátiles, higos
y bolsas de agua, de cuero;
que con el cordón alcanzan
de cualquier corto arroyuelo,
caminando, la bebida,
con que más fuertes y recios
que vosotros con el vino,
sobre el mismo arzón durmiendo,
caminan, sin apearse,
cincuenta leguas y ciento.
REY ALFONSOYa conozco lo que valen,
y ellos a nosotros.
AUDALLA Creo,
rey, que aunque es de tu enemigo,
has de tomar mi consejo. (Vase)

Escena XIV

Los mismos, menos AUDALLA.

NUÑO OSORIO¡Por los huesos de mi padre,
que se me pasman los huesos
de ver que fable este moro
donde hay tantos homes buenos!
Y que, a no venir de paz
y salvaguarda en efeto,
que le diera una puñada
que le fundiera los sesos.
REY ALFONSO¿Qué os parece, fidalgos, que fagamos?
TEUDOA la fe, gran señor, pagar las parias,
pues tan sin armas y sin gente estamos,
cosas a la defensa necesarias.
Si las parias al moro le negamos,
correrías fará por partes varias,
pagarán los coitados que non deben,
y por ciento, faréis que dos mil lleven.

Non es de responder soberbia alguna;
que non semejan bien los soberbios
de fracas fuerzas y menor fortuna,
opuestas a los homes poderosos.
No apruebo, no, negarle vez ninguna;
que fuera fecho de homes aviltosos;
mas sea cuando estemos bien seguros
de defensar las vidas y los muros.
NUÑO OSORIONo sé, Teudo valiente, cómo puedes
fablar en que se rindan parias tales.
¡Tú pasas por tal cosa! ¡Tú concedes
que estas fembras padezcan tantos males!
Non tienes tú de quien quejoso quedes,
pues de la paz con deshonor te vales.
Non fijas, non hermanas; que a tenellas, [323]
cuidaras de negar las cien doncellas
¿Morir non es mejor ganando fama
que non perder la que mancharte quieres?
TEUDOOsorio, esto razón de Estado llama
que en lo demás en nada me prefieres.
NUÑO OSORIOCien mujeres ¿es bien para la cama
de un moro vil?
TEUDO ¿Qué importan cien mujeres,
si por negallas mueren cien mil homes?
Eso es soberbia, que es razón que domes.
NUÑO OSORIO¿Cien mujeres no importan?
TEUDO Si en la casa
de cualquier vecino ves, Osorio,
nacer más fembras que varones, pasa
por este daño, pues es bien notorio
hartas mujeres quedan. Ésas casa;
que non farás tan presto desposorio,
cuando paran después otras mujeres,
que parirán después cuantas quisieres.
Si el moro desde Córdoba camina,
robando las ciudades y lugares
y ésta nos pone en mísera ruina;
por ciento ¿es bien que tantas desampares?
El valor de los homes imagina,
y en el de las mujeres non repares.
NUÑO OSORIOAntes por una sola non cuidara
que cien homes el moro cautivara.
Digan tantas fazañas en historias
el valor de las fembras en el mundo.
MELEDÓNY ¿non bastan, Osorio, las memorias
de aquella Cava, o cueva del profundo?
Alabo tu valor, y tus vitorias
lo dicen; pero en más josticia fundo
que por esta vegada den las parias,
pues non hay las defensas necesarias.
REY ALFONSOCalla Nuño, por mi vida,
pues todos están de acuerdo
que por esta vez se den.
NUÑO OSORIOSaldréme yo del consejo.
REY ALFONSONo harás, por vida de Alfonso;
antes endonarte quiero

al cargo de que las lleves.
NUÑO OSORIO¿Eso más?
REY ALFONSO Non me consuelo
si me pasa por tu mano.
NUÑO OSORIOEn vez de favor, me has fecho
un castigo asaz cruel.
REY ALFONSOFéchense las suertes luego
de las cincuenta fidalgas.
NUÑO OSORIODe puro pesar reviento.
MELEDÓNQuinientas fidalgas hay,
por lista que fizo Suero.
REY ALFONSOPues traeldas, Meledón,
y saque cincuenta un nieño,
para que Osorio las traiga,
y dé a sus padres consuelo;
que bien será menester
todo su valor y esfuerzo.
¡Hola, Vos llamad el moro.

(Van a avisar.)

Escena XV

AUDALLA, los de antes.

AUDALLAA ver lo que acuerdas vengo.
REY ALFONSOVergüenza, moro, me oprime;
que non me cato denuedo
para decirte que estoy
atenido a malos fechos.
Sabe aquel Señor que pisa
los serafines más bellos,
y que cielo y tierra tiene
con tres soberanos dedos,
que quisiera que la muerte
collar ficiera a mi cuello
del filo de su guadaña,
antes que dar a tu dueño
cien ángeles inocentes,
que en el su trono pidiendo
estén josticia de mí.
Lo demás, que yo non puedo,
te dirán esos fidalgos. (Vase.)
AUDALLAPues, hidalgos, ¿qué tenemos?
NUÑO OSORIO¿Mírasme a mí?
AUDALLA Pues ¿a quién?
NUÑO OSORIO¡Pluguiera a Dios, mandadero,
que ficiéramos los dos,
sin arrogancias ni retos,
un desafío en campaña,
y que consistiera en esto
el dar las parias o non!
AUDALLA¡Pluguiera a Dios, caballero!
Que non soy de los que allá
tienen mi nación en menos.

Pero ¿quién eres?
NUÑO OSORIO Yo soy
Nuño Osorio.
AUDALLA Basta.
NUÑO OSORIO Tengo
poco nombre por allá.
AUDALLAAntes, de verte mancebo
me estoy admirando aquí
que eras viejo me dijeron. [324]
NUÑO OSORIOSiempre los homes famosos
parecen más presto viejos.
AUDALLAYo soy Audalla Almelique.
NUÑO OSORIOAlguna noticia pienso
que tengo del nome tuyo.
AUDALLAY ¿no de mis obras?
NUÑO OSORIO Luego
te puedes partir, Audalla,
a tu escuadrón, que muy cedo
te llevaré cien doncellas;
que el rey quiere (¡ah santo cielo!)
que sea yo el que las lleve.
AUDALLAPues, Osorio, allá te espero;
y guárdete Alá.
NUÑO OSORIO Non sé
cómo la espada detengo;
que este moro soberbioso
es la cabeza de aquellos
que han de llevar las doncellas,
y cuido que fuera bueno
darle cuatro cochelladas
por aquellos pestorejos,
con que hasta Córdoba fuera
rodando por esos suelos.

Acto segundo

Escena I

Sala en casa de DON GARCÍA.

DON GARCÍA, SOL.

DON GARCÍA ¿Dónde la mi fija está?
SOL¿Ya non sabes dónde fué?
DON GARCÍAA peligro va.
SOL ¿Por qué?
DON GARCÍAPorque por el monte va;

y lo que yo le pedí
era defensar la casa
en tanto que el moro pasa;
que diz que se aloja aquí.
SOLTú, mí señor don García,
tienes culpa de sus mañas,
pues faciendo en las montañas
matanza en la morería,
a doña Sancha engendraste
tan fija de tu valor,
que luego que del rumor
de los moros la avisaste,
vino al solar de León,
y sobiendo en una yegua,
por más de una grande legua
que tienes joridición,
escorriendo con la lanza
y el acerado pavés,
por todo el monte que ves
va faciendo seguranza.
DON GARCÍA¿Quién fué con ella?
SOL Allá fueron
armados los labradores,
de su ganado pastores.
Dos ballestas me pidieron
y dos buenos capacetes,
que saqué de tu armería.
DON GARCÍAYa, Sol, non la nombres mía,
nin la mi edad inquietes.
Pasó el tiempo en que cobierto
de mallas fasta los pies,
o con el dorado arnés
por somo del brazo abierto,
con solo asir el arzón,
si alguna memoria tienes,
me posara en los borrenes
de la silla del trotón;
y que ¡ay de la escuadra mora
por donde colara el fierro,
(si en alabarme non yerro,
ende más caduco en sora)!
Que todos gritaban lugo:
«¡Cata, que va don García!»
Mas llegó la vejez mía
cuando al tiempo veloz plugo,
y está en las venas heladas
de tal guisa aquel calor,
y tan opreso el valor
de mis fazañas pasadas,
que aunque agora me ciñera
la espada, y non la colgara,
non cuido que la sacara
de la vaina, aunque quisiera.
pues a la fe, que solía
dar tan buenas cochilladas,
que un home hasta las quijadas

por el celebro partía.

Escena II

DOÑA SANCHA, con un peto o jaco de malla y una lanza, y una banda colorada; TORIBIO y PASCUAL, con ballestas y morriones; dichos.

DOÑA SANCHA¿Por mí, pregunta el mío padre?
DON GARCÍA¿Es mi fija? [325]
SOL ¿Non la ves?
D GARCÍANon hay gusto que me des
nin que con mis años cuadre,
como verte con valor,
ya que non fui venturoso
que fueras fijo famoso,
y non fembra de labor.
Aunque non te niego el miedo
con que de tu daño estoy.
DOÑA SANCHASegura en tu sangre voy,
que ser ferida non puedo.
DON GARCÍA¿Qué has fecho?
DOÑA SANCHA Una vista di
a la escuadra de ese moro,
sin que aviltase el decoro
con que tu fija nací.
Ende más, que non salieron
ni a mí ni a los tres criados;
que, del ganado arredrados,
tienda en el valle ficieron.
DON GARCÍAYo tengo un poco que quiero
a solas fablar contigo.
DOÑA SANCHASi non ha de haber testigo...
¡Hola!, tomad este acero,
y colgadle en la armería,
y en el lancero posad
este fresno, y aguardad
en fuera, por vida mía.

(Vanse SOL y los criados.)

Escena II

DON GARCÍA, DOÑA SANCHA.

DON GARCÍAFija, yo tengo ya bastantes años
para cuidar en la vecina muerte;
que, como con el tiempo el edificio
se va desmoronando, y es indicio
de que amenaza ya total ruina,
así en la edad la muerte se avecina.
Cuando destas paredes, de humo llenas,
se van cayendo a tierra las almenas,
non me permitas, non, morir sin gusto;
que cuido que en la muerte haberle puede,

cada que un padre muere consolado
de que deja sus fijos en estado.
Téngote sola a ti; luego tú sola
eres mi pensamiento.
DOÑA SANCHA Nunca he sido
desobediente, ¡oh padre!, a tus quereres.
¿Qué estado al tu pracer donarme quieres?
DON GARCÍAEl de casada, fija de míos ojos,
para que el abolengo de mi casa,
ya que non se dilate por varones
del apellido de León, leones,
se destiendan por fembra tan leona,
que más face honoranza que baldona.
Es Laín un fidalgo bien sesudo,
home de pro para la paz y guerra,
y que tiene solar en muesa tierra.
Los Laras son famosos caballeros,
y este mancebo escurre de su alcurnia
atán derechamente como debe.
Yo traté su buen padre, Sancho Lara,
y fuimos a la guerra de Galicia
habrá cuarenta y nueve o cincuenta años,
y aun aquella vegada francamente
me dió la su cochilla, que estimaba,
con unos talabartes carmesíes.
DOÑA SANCHANon te alueñes agora del sogeto,
que si te miembras de tus mocedades,
non finarás la fabla en todo el día.
DON GARCÍAPues digo que Laín es noble y rico,
tan bien acostumbrado y vergonzoso,
que me ha jurado, fija, en su conciencia,
que non ha conocido fembra alguna,
y pasa de treinta años, que no es poco,
según está la edad, pues ya los homes
de veinte y cinco o veinte y seis se alaban
de que tienen amores con las fembras;
que es lástima de ver cuál está el mundo.
DOÑA SANCHALaín tiene las partes y virtudes
de que tú le acompañas; yo non quiero
responder como fembra libertada.
Dale, bien que tasadas, esperanzas;
que yo diré, señor, de aquí a seis meses
mi voluntad; que non es largo plazo.
DON GARCÍARespóndate mi gozo y este abrazo.
Voy contento en extremo; pero advierte
que non te enfades si viniere a verte.

(Vase.) [326]

DOÑA SANCHATamaña desaventura
por fembra non socedió.
¡Sol! ¡Hola, Sol!

Escena IV

SOL, DOÑA SANCHA.

SOL Aquí estó.
DOÑA SANCHAFerida estoy de tristura.
SOL¡Mal hobiera, la mi Sancha,
la poridad del tu padre!
¿Qué te fabló que non cuadre?
DOÑA SANCHAFacer la fuesa muy ancha
es desquillotro además
de quien ha dicha pequeña;
y facerla cuando nieña
asaz le conviene más.
El mío padre, Sol, me fuerza
a casarme con Laín.
Pedí seis meses, a fin
de que mi gusto no tuerza,
y porque en ellos podría
otra cosa suceder.
SOLNon has de ser su mujer,
si más que Jacob porfía.
DOÑA SANCHAYo te lo juro, mi Sol;
que Nuño Osorio es mi esposo.
SOLNon hay home tan famoso,
ni tan gallardo español.
DOÑA SANCHA¡Ay Sol, que estoy mal ferida!
Nin duermo nin como ya.

Escena V

LAÍN, TORIBIO, DICHAS.

TORIBIOSola, aunque con Sol, está,
que es la su prima querida.
LAÍN DE LARAEs día Sancha, y sereno
non estuviera sin Sol,
aunque de tanto arrebol
para mis mudanzas lleno.

(Retírase TORIBIO.)

Sancha, el tu padre me ha dado
licencia que te visite,
cada que amor lo permite
en fucia de desposado.
Non me trastuernes la faz
por esquivanza de honor;
que non deslustra el valor
aquello que al dueño praz.
Da licencia a que te den
los homes de mi solar
un presente, de estimar
por la voluntad también;
que yo la he compuesto ufano
en cestas de mimbres hoy,
si tan favorito soy

que pongas en él tu mano.
Nueces y avellanas nuevas
en sus cárceres, tan brandas,
que si partir se las mandas,
aunque a tus perlas te atrevas,
se las puedes confiar
sin pavor de que las dañen;
y éstas quise que acompañen
las piñas del mi pinar,
toda la cáscara enjuta,
y de tal guisa, que luego
que las arrimes al fuego,
te darán su blanca fruta.
Viene más un lindo escriño
de pechiabiertas granadas,
de jazmines coronadas
para más fermoso aliño;
que si non te fago agravios,
semejan (no te amofines)
los granos y los jazmines
a tus dientes y a tus labios.
Viene un cabrito manchado
de tal guisa pieza a pieza,
que sola Naturaleza
le pudiera haber pintado;
y para que no me tache
nadie de vil amador,
en un cincho de color
un Santiago de azabache.
Mas todo es poco, a la fe,
para tu gran señorío,
y más si pierde por mío:
que nunca yo te agradé.
Dª SANCHALaín, a mi padre amado
debo yo ser obediente,
non cuando forzarme intente
a tomar sin gusto estado.
Estoy lejos de pensar
en matrimuños agora.

(Vase retirando.)

LAÍN DE LARAPues ¿por qué te vas, señora,
y non me quieres fablar?
Aguarda, percata un poco
la fiera cuita en que yago;
ca non de tamaño estrago
guariré menos que loco.

(Vase D.ª SANCHA.)

Escena VI

LAÍN, SOL; TORIBIO, retirado.

LAÍN DE LARA¿Has visto, Sol, qué rigor
y qué enemiga me tiene? [327]
Fembra palaciana viene
a ser villana en amor.
¿Dígola yo caloñeros
los mis amores a Sancha?
SOLA la fe, Sancha se ensancha
de ver que son verdaderos.
Y tú asaz tienes comprido
el castigo que mereces:
faces presentes de nueces,
que non es ál que roído.
Ma Dios, que si yo toviera
zarafuelles de varón,
que yo buscara ocasión
en que no me la debiera.
Mientras plañes se te engríe,
dalle donas la empeora;
que nunca la fembra llora
sinon cuando el home ríe.
Muda en otra el tu querer,
y verás si finge o no.
LAÍN DE LARAY ¿adónde fallaré yo
a tan polida moller?
SOL¿Seméjote muy grosera?
¿Non te parecen mis bríos,
si non pierden por ser míos,
para que les des celera?
LAÍN DE LARASi tú quieres, mi Sol bella,
yo la faré desperar.
SOLDigo que te quiero arriar,
emporque te vengues della.
LAÍN DE LARAD'hoy más soy el tu galán.
SOLY yo soy la tu galana
ven a fablarme mañana:
¡Verás qué celos le dan!
LAÍN DE LARAVoy contento, porque cuido
que le habemos de dar pena.
SOLDios te dé ventura buena.

(Vase LAÍN.)

Escena VII

TORIBIO, SOL.

TORIBIONon me despraz el descuido.
SOLToribio, ¿aquí estabas?
TORIBIO Sí,
y el tu concierto escoché.
¿Quieres a Laín? Bien sé
que te denuestas de mí.
Pues fidalgo soy asaz,
si bien pobre labrador
SOLQue tú non sabes de amor.

faciendas faz.
TORIBIO¿Non sé de amor?
Non se cata
amor de gente grosera.
Voy a cuidar mi espetera;
que ha de estar como una prata
enantes de anochecer. (Vase.)

Escena VIII

TORIBIO, solo.

TORIBIO¡Prega a Dios, ya que me pones
en tales obrigaciones
cual nunca pensé tener,
pues te llego a maldigar
siendo de mí tan amada,
que el agua que está posada
en las llares del fogar,
tan herviente caiga en ti,
que las manos te chamusques;
y que si la frida busques,
non parezca por allí!
¡Quiebres catorce escodillas
y seis pratos gallineros,
y a poder de moros fieros
vayas con las cien doncellas.

Escena IX

DOÑA SANCHA, TORIBIO.

DOÑA SANCHA¿Fuése ya el cansancio mío?
TORIBIOYa tu cansancio se fué,
aunque ya non hay por qué
facelle atanto desvío;
que Sol, la tu grande amiga,
le quiere, y delante mí
le enseñó a tenerte a ti
homecillo y enemiga.
Dª SANCHA¿Sol?
TORIBIO La miesma; que ferida
de amoricos de Laín,
fa zorroclocos a fin
de ser de Laín querida.
¡Ma Dios, que si non me fuera
por vergüenza de señor,
que non fuera labrador,
y a ser soldado me fuera!
Que a quien tanto sol le ha dado
bien se le puede llamar,
y sueldo del rey tirar
atañe a fidalgo honrado.
Y aun quizá no me verán

en el solar esta noche,
porque cuando el sol se abroche,
tendré señor capitán.
A pedir licencia voy [328]
a señor para la guerra;
non quiero estar en la sierra,
pues a dos soles estoy. (Vase.)

Escena X

DOÑA SANCHA, sola.

DOÑA SANCHAEn libertanzas de soltera vida
pasé lo joven de mis verdes años,
enojos fice al tiempo, a amor regaños;
que non me tuvo por jamás rendida.
Cuidaba yo que era pasión fingida
cuando sentía encaramar sus daños.
¡Coitada! ¿Qué faré?, que mis engaños
me llevan a la muerte de corrida.
Fabla de amor quien su rigor non sabe,
y con el sabio el ignorante arguye;
mas guarde el corazón que non le trabe.
Pero si al tiempo el tiempo restituye,
¿de qué sirve fuir?, que amor es ave,
y alcanza con las alas a quien fuye.

Escena XI

TELLO, DOÑA SANCHA.

TELLOPerdonad si me colé,
dueña, sin vuesa licencia;
que en la tan linda presencia,
serlo del solar se os ve.
Fágovos ende mesura;
y si tengo perdonanza
(que de buenos bien se alcanza),
pescudo a vuesa hermosura
si está acaso en el solar
don García de León.
DOÑA SANCHANon ha sido yerro, non,
si venides a buscar
el mío señor, escodero.
Mas de qué parte decid.
TELLODe aquel tan famoso, ardid
y montañés caballero,
don Nuño Osorio.
DOÑA SANCHA ¿De quién?
TELLODe don Nuño.
DOÑA SANCHA ¡Santo Dios!
¿Servís a don Nuño vos?
TELLOY los míos padres también
a los suyos les sirvieron.

DOÑA SANCHAEscodero, que bien fayas,
y de bien en mejor vayas
cual siempre los buenos fueron,
escocha una puridad.
TELLOYo vos, señora, prometo
de tenérvosla secreto.
Non hayáis temor, fablad.
DOÑA SANCHAEse tu Osorio galán,
¿qué dueña sirve en León
de las muchas que afición
a su mesura tendrán?
Que asaz es home polido,
y a pie y a caballo airoso.
TELLODama, que hayades reposo
con bien andante marido,
yo sé todos sus secretos,
y nunca le vi querer
nin amoricos facer,
ni otros quillotros y efetos;
que la guerra non le ha dado
tanto vagar, que pudiese
amar quien le mereciese,
de muchas que le han amado.
DOÑA SANCHADoyte esté anillo.
TELLO ¿Por qué?
DOÑA SANCHAPorque el fidalgo guerrero
non ha de ser amorero;
que pierde mucho, a la fe.
Y porque soy inclinada
a las armas, me dió gusto
saber que un home robusto
non semeje fembra en nada.
TELLOPor la Cruz vera, señora,
que, como acá me he tardado,
él se ha cansado y se ha entrado.
Dª SANCHABien fizo, y venga en buen hora.

Escena XII

NUÑO, DICHOS.

NUÑO OSORIOTello, que Dios faga mal,
¿parécete buen servir
dejarme afuera gañir
en los poyos del portal,
y estarte en conversación?
TELLOCuando veas con quién fué,
desculparásme, a la fe.
NUÑO OSORIOCato que tienes razón,
y aun afirmo que te suebra.
Perdonad, señora mía,
si mi corta cortesía
la vuesa prática quiebra;
que a saber que departiendo
con Tello estábades vos, [329]

non vos ficiera a los dos
con la mi venida estruendo.
Bien cuido que sois la fija
de don García; que es craro,
porque non querrá tan raro
valor que otra alma le rija.
Tenedme por Servidor,
y dadme las vuesas manos.
DOÑA SANCHAEfetos tan palacianos
son fijos de tal valor.
Soy quien cuidáis, y muy vuesa
por vuesa buena opinión,
de que dais satisfación
como el talante lo muesa.
De hoy más aqueste solar,
de vuesa persona honrado,
tendrá el nome confirmado
con que le suelen nombrar.
Es su apellido León,
de godos que vienen dél;
y hoy, que vos estáis en él,
le donáis confirmación.
Mucho folgará el buen viejo
de mi padre, don García,
de veros; que fué algún día
en paz y guerra parejo,
y vos tiene voluntad.
¿Íbades a caza acaso?
Porque non es este paso
camino de la ciodad.
Como quiera que haya sido,
habéis de dormir aquí;
que si non por él, por mí
lo faréis, pues yo lo pido;
que por fembra non seré
mal baldonada de vos.
NUÑO OSORIO(Aparte.) Non sé qué diga, ma Dios:
pues ¿qué diré, si non sé?
¿Es posible que ésta era
doña Sancha de León?
Alterado el corazón,
puya por salir enfuera.
qué gallarda fidalga,
y rica fembra además!
TELLO(Aparte a NUÑO.)
¿Qué tienes que tal estás?
NUÑO OSORIONon lo sé, ¡que Dios me valga!
Cata, ¡qué facciones bellas!
TELLOMirada y mirando admira;
que parece que si mira
face en el alma cosquiellas.
NUÑO OSORIO¡Mal faga Dios al morico
que por las parias llegó!
Non el rey que me envió;
que viva a Dios le soplico.
Pero non tuvo razón

de darme este cargo a mí.
Pero, pues leal nací,
ánimo, buen corazón.
Non cuidéis en esto más;
faced lo que os manda el rey,
pues que los vuestros su ley
non la entortaron jamás.
Aunque me muriera, Tello,
por esta fembra atán linda,
que no hay alma que non rinda
desde la planta al cabello,
non ficiera cosa indina
de home Osorio, como so.
TELLOCipïón, Nuño, dejó
fama en el mundo devina,
sólo por ser continente
con la dueña de Cartago.

Escena XIII

DON GARCÍA, DICHOS.

DON GARCÍASi a los vuesos pies non yago,
non hay ál que me contente.
NUÑO OSORIOManténgavos Dios, amén;
que la vuesa senetud
a la mía joventud
non debe acoller tan bien.
Tenedos en pie, García;
non vos finquéis de finojos.
D GARCÍANon cuidaba que míos ojos
vieran tan alegre día.
¡Nuño Osorio en la mi casa!
¿Tanto bien en mi solar?
NUÑO OSORIO(Aparte a TELLO.)
Creciendo va mi pesar,
la causa adelante pasa.
Non sé cómo reprimir
las lágrimas, viendo al viejo,
pues vengo a quebrar su espejo.
TELLONon se lo cuides decir
fasta la noche pasada.
Salga el sol, y a la partida
con tan fiera despedida
le pagarás la posada,
NUÑO OSORIOGarcía, por ser ya tarde,
non vos digo a lo que vengo:
mañana partirme tengo;
que non hay tiempo que aguarde.
Madrugad, y fablaremos
en la facienda mayor
que ha tenido el nueso honor
empós que a España tenemos.
DON GARCÍACada que vos me queráis,
me fallaréis, el mi Nuño;
que agora non vos repuño

en cosa que me mandáis. [330]
Aunque quisiera saber
qué negocio vos traía.
NUÑO OSORIODe vuesa fija, García;
que non vos quiero tener
toda la noche sospenso.
DON GARCÍAAhora bien, a cenar vamos;
que después a tiempo estamos.
NUÑO OSORIOMandad que fechen un pienso
a los caballos no más;
que non yantaré bocado,
porque vengo mal guisado
y fatigoso además.
DOÑA SANCHANon fagáis al padre mío
ese tuerto, en no yantar.
NUÑO OSORIONon es justo caloñar
mi desgana por desvío.
Mataráme cena alguna.
DOÑA SANCHAUna conserva no más.
NUÑO OSORIONon acostumbro jamás
el yantar cosa ninguna
cuando me siento cual veis.
Non me fagáis que me dañe.
DON GARCÍAPues, fija, a vos os atañe
que el lecho a Nuño poséis.
Entrad, y en la cuadra mía
le faced al caballero,
y en la sala al escodero.
DOÑA SANCHAYo voy. ¡Qué grande alegría!
Toda voy regocijada
¡Sol, Leonor, Elvira, Inés!
NUÑO OSORIODescansaré; que después
vos diré la mi jornada.
DON GARCÍA¿Cómo está el rey, que Dios guarde,
y en su servicio mantenga?
NUÑO OSORIOBueno en su real facienda,
faciendo en vistoso alarde
de grandezas y virtudes,
igrejas y monasterios.
DON GARCÍADéle, Dios tantos imperios,
tantas honras y saludes
como hay en un campo aristas
a las que el trigo sazona,
y a su guarnida persona
felicísimas conquistas.
A su buen padre alcancé,
en las sus guerras serví,
sus hermanos conocí,
y en sus discordias me hallé.
¡Gracias a Dios, que Bermudo
la cogulla se posó
y el Evangelio cantó!
bien fizo, reinar non pudo.
Yo testigo de la misa
del obiespo de León.
NUÑO OSORIOCuando tan noble blasón

padres de tan alta guisa
non vos hobieran donado,
vuestras fazañas atales
las conquirieran iguales.

Escena XIV

LEONOR, DICHOS.

LEONOREl lecho está ya posado,
y otro tal al escodero.
DON GARCÍAEntrad, Nuño, a descansar.
NUÑO OSORIOLicencia me podéis dar:
zomirme en el lecho quiero,
porque vengo muy cansado.
DON GARCÍAFágavos Dios venturoso.
TELLO(Aparte.)
Cuanto hay en casa es fermoso.
La nieña me pone agrado.

(Vanse NUÑO y TELLO.)

Escena XV

DON GARCÍA, LEONOR.

DON GARCÍA¿Qué posaron en el lecho
de Nuño?
LEONOR Atán linda ropa,
que non hay lavada copa
que así lluzga fasta el techo.
Las coberturas de red,
ya las sabes cuáles son,
que el miesmo rey de León
las toviera por merced.
De almaizares de moricas
posaron el rodapié,
las almofadas non sé
que puedan ser atán ricas.
Labradas todas están
de pinos de oro y seda:
non es más linda la rueda
que face el pavón galán.
Hay dos frazadas de lana
con seis listas de colores,
que en ellas cuidando flores
puede salir la mañana.
El cobertor, a la fe,
es tan luengo, que pudiera
vestir tu casa, aunque fuera
como la del rey se ve.
Las sábanas bien serán
buenas, en casa filadas,
ende más, tan perfumadas

con mil yerbas de San Juan.
DON GARCÍAFágate Dios bien andante.
Vete a servir.
LEONOR Guárdeos Dios. (Vase.) [331]

Escena XVI

DOÑA SANCHA, DON GARCÍA

DOÑA SANCHAYa se zomieron los dos.
La luz les quité delante,
aunque asaz se dormirán;
que el cansancio los acucia.
DON GARCÍASancha, yo tengo fiucia
que grande bien nos traerán.
DOÑA SANCHASi fuera merced del rey,
que asaz es de mercendero,
non cobriera el mandadero
la nueva, nin fuera ley.
Otra cosa, padre mío,
se me ha puesto en el caletre,
ni es mucho que la penetre
de sus razones y brío.
DON GARCÍAEstoy en tu pensamiento.
Mas ¿que se viene a casar?
DOÑA SANCHA¿Quién lo pudo caletrar
mejor que tu entendimiento?
La vergüeña, las colores,
la dilación en fablar,
todas daban a cuidar
que eran quillotros de amores.
¿No le viste atán turbado?
DON GARCÍAExtiéndese por León
de tu virtud la opinión.
DOÑA SANCHAEn las fiestas padre amado,
me debió de ver Osorio:
y como soy belicosa,
y la su espada famosa
la faz al mundo notorio,
fuera de ser tu valor
de todo el mayor testigo,
querrá emparentar contigo.
DON GARCÍAYo he conocido el su amor,
y aun he conocido el tuyo,
y quizá con este fin
non puedes ver a Laín.
DOÑA SANCHADe Laín de Lara fuyo,
porque non me causa agrado.
Fazme atamaño pracer,
que des, a Nuño a entender
que entendiste su cuidado;
que él quizá con la vergüeña
non se atreve a decrarar,
Y si se vuelve al logar
sin dar de su intento seña,

perderemos la ocasión.
DON GARCÍAMás que tú le estimo y quiero.
Dª SANCHA¡Éste sí que es caballero
heredar tu blasón!
Pon el famoso cuartel
de sus aspas y sus lobos
pon tu león, farán robos
en el pagano cruel.
DON GARCÍATú, departiendo en tu amor,
non miras, fembra liviana,
que se viene la mañana.
DOÑA SANCHAPues entra a dormir, señor,
y al salir del sol acude.
DON GARCÍANo hay fembra que no apetezca...
Dª SANCHA¡Oh, prega a Dios que amanezca
aun antes que me desnude! (Vanse.)

Escena XVII

Vista exterior de la casa de DON GARCÍA.

LAÍN, de noche; TOMÉ, MÚSICOS.

LAÍN DE LARANon acordéis los estromentos ahora,
fasta que requiramos sí por dicha
están en poso todos los criados.
TOMÉSi non salen a arar a los barbechos,
dormirán como peñas a estas horas,
porque de la salud el sueño es éste.
LAÍN DE LARAYo temo que la noche se me acueste.
TOMÉNon cuido que atán cedo salga el alba.
LAÍN DE LARATardé en venir desde el casar.
TOMÉ Es lejos.
LAÍN DE LARAAsomos dan allí de sus reflejos.
TOMÉEngáñate el locero cuyos rayos
facen aquella espléndida crarura.
Si non me miembro mal; mirando el Carro,
non puede escracer en harto tiempo,
porque está la Bocina asaz homilde.
LAÍN DE LARACantad, a ver si la cruel se asoma,
que tan aviesos mis pesares toma.
MÚSICOSPariórne mi madre
una noche escura,
cubriórne de luto,
faltóme ventura.
Cuando yo nací,
hora, fué menguada;
ni perro se oía
ni gallo cantaba;
ni gallo cantaba,
ni perro se oía,
sino mi ventura,
que me maldecía. [332]
LAÍN DE LARA¡Oh, qué tristura tamaña!
El esprito se me roba.

¿Quién fizo tan mala trova?
UN MÚSICOUn home de la montaña,
que es asaz endechador
y palaciano además.
LAÍN DE LARANon me la cantedes más;
cantadme trovas de amor.

Escena XVIII

CELÍN, AMIR, MOROS, DICHOS.

AMIREn aqueste casar habrá ganado.
CELÍNPues llegad con secreto, no nos sientan;
que si se quejan al famoso Audalla
los labradores que estas casas viven,
y nos manda colgar de aquestos pinos,
seremos para siempre sus vecinos.
AMIRPues si nos tiene Audalla en este monte
alojados tan mal, mientras se llegan
las parias (que no es mucho que se tarden,
pues por lo menos buscan cien doncellas),
¿qué quiere que comamos sus soldados?
CELÍNAquí cerca hay corrales de ganados.
LAÍN DE LARA(Aparte a un criado.)
Por el caldero santo de que saca,
Tomé, las hisopadas nueso preste,
con que el agua bendita nos arroja,
que anda gente puyando las paredes.
TOMÉ¿Por las paredes puyan?
LAÍN DE LARA ¿Non lo catas?
TOMÉEl fierro saco, vive Dios.
LAÍN DE LARA(Alto.) ¿Qué gente?
AMIR(Aparte.) Perdidos somos; estos son soldados.
CELÍN(Aparte.) Cristianos son que guardan sus ganados.
LAÍN DE LARA¿Non fablan?
TOMÉ ¿Qué es fablar, si son pantasmas?
¿Non veis los camisones?
LAÍN DE LARA Sea quien fuere.
TOMÉMueran, magüer que fuesen los dimuños.
AMIR(Aparte.) Huir es lo mejor.
LAÍN DE LARA Ya van fuyendo.
TOMÉDimuños son.
LAÍN DE LARA Pues lleven este tajo.
TOMÉ¿Non ves los pies de gallo por debajo?

(Acuchillan a los moros, y vanse tras ellos.)

Escena XIX

TORIBIO y PASCUAL, con lanzones; después, NUÑO y TELLO.

TORIBIO¡Aquí, señor, aquí; que andan ladrones!
PASCUALSi está ya levantado Nuño Osorio,
a fe que non se alaben de sus furtos.

(Sale NUÑO a medio vestir.)

NUÑO OSORIO¿Qué es aquesto, fidalgos? ¿Qué es aquesto?
¿Quién en tanta presura vos ha puesto?
TORIBIOLadrones, a la fe, que a los corrales
debían de acodir.
PASCUAL Aquí hay señales.

(Sale TELLO.)

TELLO¿Qué es esto, el mío señor?
NUÑO OSORIO Ya non es nada.
Acaba de vestirme; que ya el día
asoma por enriba de aquel monte.
TELLOToma, señor, y la ropilla ponte.
TORIBIOLadrones, y riñendo con espadas,
que facían ladrar los nuesos perros,
y aun los que están en los vecinos cerros.
NUÑO OSORIOSea quien fuere, non hayáis pavores;
que si sólo el olor del nome mío
les dió, cuando llegaron a robaros,
eso sólo bastó para que fuyan.
TORIBIOBien dices: non hay ámbar cual la fama,
fumo oloroso de divina llama.

Escena XX

DON GARCÍA, con espada y pavés; DICHOS.

DON GARCÍAAunque ha días que dejé
dormir la espada en un cravo,
a un escándalo tan bravo,
ma Dios, que la descolgué
¿Qué es esto, fijos? [333]
NUÑO OSORIO Fuyeron
del corral unos ladrones.
DON GARCÍADe los aceros los sones,
Osorio, ¿a qué efeto fueron?
TORIBIOPara los perros serían,
que salieron a morder.
DON GARCÍA¡Oh, nunca tengan pracer!
¡Despertar los que dormían!
Tornadvos, Nuño, a posar.
NUÑO OSORIOYa, señor, estoy vestido,
endemás que, amanecido,
no me vuelvo a ensabanar.
DON GARCÍATomara yo cada día,
la fe, destos retozos,
para madrugar los mozos
en esta facienda mía.
Idvos adentro los dos;
que a Osorio quiero fablar.
TORIBIOPosa, Pascual, que almorzar.
PASCUALEso te cale, ma Dios.

(Vanse TELLO, PASCUAL y TORIBIO.)

Escena XXI

DON GARCÍA, NUÑO.

DON GARCÍAOsorio, la vergüeña que has tenido
anoche al allegar a mi posada,
me ha fecho a mí tan libre y atrevido,
por la licencia de la edad pasada.
Mi fija y yo pensamos que has venido
porque el valor de mi solar te agrada,
y como estás mancebo, aun ser podría
juntases tu facienda con la mía.
Yo, Nuño, lo tendré por bien andanza,
y te daré las doblas más fermosas
que ha visto el sol, ni avara mano alcanza,
y ganadas con armas fazañosas.
Trigo non me las dió, mas pura lanza.
años ha ya que están guardosas;
mas non las cubre moho; que soy viejo,
y en contallas asaz lucias las dejo.
De Sancha de León, mi fija amada,
non te quiero decir virtud ninguna.
soy padre, y tengo el alma apasionada;
que un madre le faltó desde la cuna.
Es fembra que se pone la celada,
y el mujeril tocado la importuna;
non es tan laboriosa de vainillas
como de ver facer un fresno astillas.
Es propia para ti, valiente Nuño;
que la podrás llevar como amazona,
con esta misma que desnuda empuño,
para la defensión de tu persona.
Non te fará, por esta cruz, rasguño
moro o cristiano en pos de la corona
del rey o el crego, que non faga enmienda,
demás de que te adama por su prenda.
NUÑO OSORIONobre viejo don García,
a quien por padre respetan
todos los homes de pro
que ser fidalgos profesan:
más que para responderos
mi helada y turbada lengua,
hora estaban los mis ojos
para plañir sus endechas.
Non me basta el corazón
para que vos dé respuesta,
habiéndole yo tenido
fuerte con homes y fieras.
Mas siendo, como es, forzoso,
sacaré de mi fraqueza
una lengua de dolor
que vos pase las orejas.

Estando el mío rey Alfonso
firmando en la santa igreja
por rey de León y Asturias,
con tantas alegres fiestas
(que non estaba jurado
por las traiciones y guerras
que le echaron a Navarra
empués de muerto Fruela),
vino de Córdoba un moro...
-¡Triste la su vida sea,
mohoso dardo le mate,
que non dorada jineta!-
Vino como mandadero
del africano que reina
en la más parte de España
y en la más florida tierra.
¡Haya mal poso la Cava!,
que si ella doncella fuera,
non tributáramos nos
al África cien doncellas.
Por éstas vino, y el rey
fizo consejo en que hobiera
mayor mal si non templara
mi condición su prudencia.
Fueron Meledón Fernández,
Suero Díaz, Teudo Vela,
de parecer que se diesen,
y endespués también lo acuerdan [334]
Nuño Velasco Velázquez,
Pero Ruiz, Sancho de Dueñas,
Amaro de Santibáñez,
y Ordoño Juárez de Albelda.
Dicen que non era justo
que estando León sin fuerzas,
destruya la tierra el moro,
viendo que el feudo le niegan.
Non pudieron facer más;
pero el rey facer pudiera
que non trujera yo el cargo
que tanto dolor me cuesta.
Las suertes sacó un rapaz,
que non de diez años era;
tocó a vuesa fija Sancha
ser una de las cincuenta
que se sacan, como veis,
de la asturiana nobreza.
Si me pesa, Dios lo sabe:
y más agora me pesa,
que me la dais por esposa,
y que he visto que es tan bella.
DON GARCÍA¡Yaga mi cuerpo triste en sepoltura
enantes que de aquí mueva las plantas,
acompañen las fieras mi tristura
y escurezcan el sol las luces santas,
plañan la mi tamaña desventura
los homes que han tenido fijas tantas,

pues una sola, que en el alma adoro,
la doy a Osorio, y él la lleva al moro!
Non debiera nacer home que nace
para bañar a la vejez sus canas
del agua que aún no tiene y que deshace
de la nieve que ya las fizo ufanas.
Conozco que mi muerte al cielo prace:
tal fincan a la fin grorias humanas,
pues una fija, que era mi tesoro,
la doy a Osorio, y él la lleva al moro.

Escena XXII

DOÑA SANCHA, DICHOS.

DOÑA SANCHA¿Qué es esto, el mi señor? ¿Qué cuita es ésta?
DON GARCÍAMi fija, entradvos dentro; que non quiero
miraros a la cara atán apuesta,
si non es darme imagen, pues ya muero.
DOÑA SANCHAGran mal vueso dolor me manifiesta.
¿Qué vos ha dicho aqueste caballero?
DON GARCÍAÉl no me ha dicho nada; mas yo lloro
que os doy a Osorio y que él os lleva al moro.
NUÑO OSORIOSancha, anoche non cené,
de dolor de mi embajada
La suerte vos ha caído
de las doncellas cristianas
Valor tenéis, si el valor
a tales desdichas basta.
Lo demás fablen mis ojos
con el llanto que los baña;
que non me ha cabido a mí
menos parte en la desgracia,
pues os pierdo y pues os llevo.
Ojos, fablad; lengua, calla.
DOÑA SANCHA¿Tiene alguna fembra el mundo
con desventurra tamaña?
En mal que plañen dos homes,
¿qué faré, fembra coitada?,
que parezco, puesta en medio
de sus lágrimas amargas,
fuente de mármol, de quien
procede a los dos el agua.
Romperé con tristes voces
la tela del cielo santa,
enterneceré sus luces.
¿Qué faré?
DON GARCÍA Non fagas nada
mientras me voy a morir;
que non te han de ver mis canas
entre los brazos del moro.
NUÑO OSORIOSi vuesa desesperanza
me acorre de aquesta guisa,
¡bien se fará mi jornada,
bien saldré con el decreto

de lo que mi rey me manda!
Non digo que non plañáis
en desaventura atanta,
mas que mostréis el valor
que vuesa sangre acompaña.

(Vase DON GARCÍA.)

Escena XXIII

DOÑA SANCHA, NUÑO.

Dª SANCHASi vos parece, don Nuño,
que el entendimiento basta,
non tenéis entendimiento.
NUÑO OSORIOBien lo cuido, doña Sancha.
Non me ganáis en facer
sentiduras en el alma,
ya por feridas de amor, [335]
ya por naturales ansias;
pero ¿qué remedio?
DOÑA SANCHA Adiós;
que un home que yo cuidaba
que fuera amor de mi vida,
ni como esposo me ampara,
ni como nobre me obliga,
ni como, de ley cristiana
por caridade me ayuda,
ni cual fidalgo, por armas.
¡Nunca yo te amara, Osorio,
nunca viera la tu cara,
nunca en tu mucha nobreza
posara mis esperanzas!
¡Sol, Leonor, dueñas, doncellas!,
venid a mis almofadas;
faremos endechas tristes.
NUÑO OSORIOAguarda, mi vida, aguarda.
DOÑA SANCHANon puedo mirarte, Osorio.
NUÑO OSORIOTien razón, suébrale causa;
que quien face lo que yo,
de piedra son sus entrañas.

Acto tercero

Escena I

Sala en casa de DON GARCÍA.

DON GARCÍA; TORIBIO, de soldado.

DON GARCÍA Ni en fechos de mis mayores,
ni en armas del mío blasón,
ni en mis alcurnias, que son
en Asturias las mejores,
he conocido, Toribio,
ser mis valores atales,
como en ver que a tantos males
tenga la mi vida alivio.
Mas he oído decir
que los pechos que están llenos
de diferentes venenos
suelen por eso vivir;
que en competencia reñida
sobre la joridición,
non tocan al corazón,
que es principio de la vida.
TORIBIOSuele en el acometer
ser de más violenza el mal;
que en después non es atal
que non se pueda sofrer.
Mucho has fecho, y más farás
en esta despedidura;
si aquí la vida te dura,
non hay que decirte más.
Yo, como non he tenido
corazón tan fuerte, en sora
para ir con mi señora
de sueldado me he vestido.
Por lo menos la veré
fasta que al moro la entreguen.
Endespués mis ojos cieguen.
DON GARCÍAY yo agora cegaré,
porque si la luz se va
que de mis ojos lo es,
¿cómo tendré vista empués
que tan eclipsada está?

Escena II

DOÑA SANCHA, de luto; DICHOS.

DOÑA SANCHANon sé cómo comience
para pediros, el mío padre amado
(tanto dolor me vence),
la bendición, habiendo ya llegado
la mi triste partida.
DON GARCÍAMejor dirás el fin de aquesta vida.
Non tratemos agora
de nuesa desventura, que tratada,
la pena acuciadora
de la muerte cruel resta aumentada.
Pósate de finojos,
y anegaránse en lágrimas mis ojos.
DOÑA SANCHAVédesme a vuesas prantas,

famoso don García: ¡a Dios pruguiera,
y a las ánimas santas
que llevó San Miguel de su foguera,
aburadas en fuego,
que me matara ese cochillo luego!
¡Oh, cuánto mejor fuera
que me pasara el cuello, y no que un moro
al suyo me posiera,
y que, contra mi ley y mi decoro,
vaya tal astoriana
a ser su denostada barragana!
DON GARCÍAFija, non vos conviene
el tolleros la vida el vueso padre. [336]
Lo que del cielo viene,
pensad que non hay ál que más os cuadre.
¡Oh muerte!, el arco quiebra;
que un gran dolor para cochillo suebra.
Vos vais donde ha querido
aquel cobarde y fiero Mauregato,
que a nuesa sangre ha sido
atán dañoso vendedor ingrato,
y endespués los leoneses,
que ya facen de fembras sus paveses.
Atended, fija mía,
los míos consejos.
DOÑA SANCHAYa vos oigo atenta.
DON GARCÍAAllá en la Morería
saben quien sois, non vos farán afrenta.
Casaros han con moro
igual a vuestras prendas y decoro.
En toda ley las leyes
del matrimonio vos podéis guardallas.
Moros hay muchos reyes:
sabidas vuesas partes, por honrallas,
reina seréis por dicha...
-Mal dije: reina, sí; mas por desdicha-.
Faced al moro noble
que vos copiere en suerte, fija amada,
que de su ley se doble
con caricias de amor; que si agrada
de vusco, non hay cosa
que non faga por vos, que sois fermosa.
Y el non le placiere,
la ley de Cristo sepan por lo menos
los fijos que toviere.
Que por la vuesa parte son tan buenos.
La ley santa enseñaldos,
y cada que nacieren chapuzaldos.
Mosaldes la dotrina,
con lo que vuesa madre os enseñaba.
Mi vida ya camina
encia la muerte, que el dolor bastaba;
pero si ascanzo alguno,
luego que dos tengáis, énviadme el uno.
Decilde, fija, al moro
que non perderá nada con su abuelo;

y el alto Dios que adoro
vos feche bendición desde su cielo,
tornando la mi mano:
magüer que non soy crego, soy cristiano.
DOÑA SANCHALos vuesos pies os beso
por los consejos santos.
DON GARCÍAFija amada,
lo que es razón os mueso.
Erguíos, non estéis afinojada,
si non queréis ser pila
desta fuente, que lágrimas estila.

Escena III

NUÑO, VELA, ANZURES, SOLDADOS CRISTIANOS, DICHOS.

NUÑO OSORIONon entré, con el pavor
que la vuesa despedida
me daba, nobre señor.
DON GARCÍANuño Osorio, en la partida
crece el llanto y el dolor.
Non sé qué vos diga ya,
tal la mi ánima está.
La vida lleváis con vusco,
la muerte resta con nusco,
que el arco frechando va.
Yo non tengo qué os decir
sobre lo que hemos fablado,
nin de nuevo maldecir
al leonés deshonorado
que atal pudo consentir.
Sólo pienso que sería
non sin valor advertencia,
al donar la fija mía
a la morisca violencia
este miserable día,
contalle su calidad
al capitán cordobés,
y decir que en su ciudad,
pues atán comprida es
de príncipes de su edad,
le den marido de quien
algún nieto la rescate,
y el mío solar también;
que pienso que faz remate
en lo que míos ojos ven.
¡Cuán al revés pensé yo
que Osorio le prolongara,
cuando a mi casa llegó,
y que sus lobos juntara
al león que ya finó!
Pero ya sus lobos son
de tan fiera condición,
que a ensangrentar su pelleja
llevan al moro mi oveja,

sin defensalla el león.
Las parias en prata y oro,
en caballos y en halcones
paga el cristiano y el moro;
mas dar fembras los varones
non es varonil decoro.
Cuando desta infame prueba
volváis, decildes por nueva
que quedo espantado acá,
non de Alfonso que las da,
mas de Osorio que las lleva. [337]
NUÑO OSORIOAguardad, oíd, García;
non sin respondida os vais.

(Vase DON GARCÍA.)

VELAFuése; que el dolor le guía.

Escena IV

DOÑA SANCHA, NUÑO, VELA, TORIBIO, ANZURES, SOLDADOS CRISTIANOS.

DOÑA SANCHAOsorio, non lo tengáis
de un padre a descortesía;
endemás que un gran dolor
tiene de poder fablar
licencia de embajador,
NUÑO OSORIOYa es hora de caminar
y de esforzar el dolor.
Yo non vos miro a la cara
por no tomar sentimiento.
DOÑA SANCHAAquí, Toribio, repara,
mientras puyo en el jumento,
ya sin espuela y sin vara;
que fasta aquí solía ser
en los mis fechos varón,
y al caballo las poner;
mas ya que tan fracas son,
voy como fraca mujer.
Al mío padre le dirás
que a la Virgine del Monte
diga diez miesas o más,
y luego a caballo ponte;
que cedo me alcanzarás.
TORIBIOYo faré lo que me ordenas.
DOÑA SANCHAVen, Osorio.
NUÑO OSORIO(Aparte.) Su valor
la sangre hiela en mis venas.
DOÑA SANCHAHomes, non hayáis pavor,
que a cobardes matan penas.

(Vanse, todos, menos TORIBIO.)

Escena V

TORIBIO, solo.

TORIBIOA la fe, que si esto fuera
por armas de dos a dos,
y con Sancha las hobiera,
magüer que mojer, ma Dios,
el moro non la collera.
¿non le copiera a Leonor
esta suerte de donciellas?

Escena VI

LAÍN, con la espada desnuda y una rodela; TORIBIO.

LAÍN DE LARA(Para sí. Pienso que es cierto el rumor;
que han ferido las estrellas
voces de tierno dolor.
Aquí está un home, y soldado
del fidalgote venido
por mal año del solar,
y aun de todos sus vecinos.)
Te mate el primer morico,
¿qué es lo que dicen de Sancha?
TORIBIOPresto me has desconocido.
Non soy sueldado, señor,
ni con Osorio he venido.
Toribio soy; ¿non me ves?
LAÍN DE LARA¿Qué es esto, amigo Toribio?
TORIBIOVino ese Nuño, o dimuño
(que como dimuño ha sido,
pues se lleva los cristianos
donde non se sirve a Cristo),
y la mi señora lleva,
por enriba desos pinos,
adonde está el moro Audalla.
LAÍN DE LARA¿Que la suerte le ha cabido
de las cincuenta fidalgas?
TORIBIOTodo es vero cuanto digo,
¡Pruguiera a Dios non lo fuera!
LAÍN DE LARAYo soy muerto.
TORIBIO Y yo morido.
LAÍN DE LARA¿Nuño Osorio se llamaba
ese capitán que vino
a facer cosa tan vil?
¿En home de su apellido,
en home de su opinión
cupo tan mal fecho?
TORIBIO Quiso
el rey que un home de pro,
porque fuese obedecido,
viniese por los solares
con cien homes que ha traído,
todos con buenas corazas,
bien apuestos y guarnidos.
LAÍN DE LARA¿Cien homes?

TORIBIO Yo los conté
por en somo del ejido:
cincuenta son de a caballo,
con lanzas como unos pinos.
LAÍN DE LARA¿Y los otros?
TORIBIO También vienen
a caballo.
LAÍN DE LARA Desvaríos
de home inorante. [338]
TORIBIO A la fe,
con el dolor amarrido.
LAÍN DE LARA¡Non tuviera diez fidalgos,
o mis parientes o amigos!
TORIBIO¡Con diez a ciento!
LAÍN DE LARA Y estoy
por ir solo.
TORIBIO ¿Estás perdido?
¿Es home Osorio de burlas?
LAÍN DE LARAPara morir sin joicio,
¿qué importan ciento ni mil?
TORIBIOTente y cobra tu sentido.
LAÍN DE LARALa muerte al cielo pido,
pues, se me va la vida y no la sigo.
¡Ay Sancha de los míos ojos,
Sancha de los ojos lindos,
Sancha del tranzado largo,
de oro crespo, rubio y rizo:
Sancha de la crencha bella,
atada en coifa de pinos!
Ma Dios, que sobre el cabello
la vi sentar un domingo.
Con no escuchar de su boca
sino desdenes y olvidos,
perlas eran sus palabras,
sus labios corales lisos.
La muerte al cielo pido,
pues se me va la vida y no la sigo.
Mas ¿qué fago? ¡Sandio yo,
caballero mal nacido!
¿Yo soy Lara? ¿Yo deciendo
de aquel godo Atanagildo?
Doña Sancha de León,
el mi amor, el mi principio,
que antes ni en pos non amé
otra fembra, por Dios vivo,
ha de gozar un Zulema,
un Almanzor, un Celindo?
TORIBIO¡Hola! ¿Non catas que fablas
sandeces de home sin tino?
¡Por Dios vivo juras tú!
¿Non temes que por castigo
te zampuce so la tierra
un rayo del cielo?
LAÍN DE LARA Amigo,
non caté lo que decía:
en aquel Señor confío

perdonará la mi culpa;
en demás que mi delito
es de home que está sin seso,
y faré buenos testigos
en ir a morir agora.
TORIBIODetente.
LAÍN DE LARA Guardad mis filos,
fidalgos los de León,
que os vendéis vosotros mismos
por no morir de una vez.
TORIBIO¿Dónde vas?
LAÍN DE LARA A resistillos;
que un home sin joicio
por mil espadas colará atrevido.

(Vanse.)

Escena VII

Campo.

AUDALLA, AMIR, CELÍN, MOROS.

AUDALLAA no decirme el rey que era contento
de rendirme las parias, no esperara.
AMIR¿Qué puede ser tan gran detenimiento?
CELÍNYa por ventura en dártelas repara.
AUDALLASi han hecho nuevo acuerdo, sentimiento
pienso mostrar, que viéndome la cara
diga una cosa, y otra estando ausente.
CELÍNSerán consejos de su altiva gente.
AMIRSon atrevidos estos asturianos,
y van creciendo en número y en fuerzas.
AUDALLA¿Qué pueden ya los míseros cristianos,
por más que con tus miedos los esfuerzas?

Escena VIII

TELLO, DICHOS.

TELLO¿Adónde está, gallardos africanos,
el capitán?
CELÍN(Aparte a AUDALLA.)
Correos hay, no tuerzas
de las parias un átomo.
AUDALLA Ni puedo;
que tengo al rey y a sus enojos miedo.
Yo soy el capitán.
TELLO Y yo he venido,
valiente Audalla, a darte aviso agora
que estés con la tu gente apercebido
a recebir las parias.
AUDALLA No atesora
mi rey, en cuantas joyas le han traído

de los dorados reinos del aurora,
cosa que estime en más.
TELLO Sal a ese prado
con tu escuadrón. [339]
AUDALLA ¿Quién viene?
TELLO Un gran soldado;
Nuño Osorio se llama.
AUDALLA Ya su fama
y su persona he visto: es caballero
de gran valor y generosa rama,
de tronco entre cristianos el primero;
y aunque por esto mismo me desama,
por sus hazañas y opinión le quiero.
Darte quiero un presente que le lleves.
TELLOPor el que te ha de dar, bien se le debes.
AUDALLA¿Hay mujeres hermosas?
TELLO Tan fermosas
que las de antaño exceden; mas entre ellas
como a las hojas las bermejas rosas
excede Sancha de León las bellas.
Non hay entre cristianas generosas,
atanto de casadas cual doncellas,
fembra de más valor nin fermosura.
AUDALLAPor mía la acoto.
TELLO Habrás buena ventura.
AUDALLAPónganse en ala mis quinientos hombres,
que coronen el prado con más varias
colores que sus plantas de mil nombres,
para que puedan recebir las parias.
AMIRVeráslos tan gallardos, que te asombres.
TELLOQuien parias dió, a la ley de Dios contrarias,
en el infierno yaga con Pilatos.
CELÍN¿Qué dices?
TELLO Que de un ángel son retratos.

Escena IX

NUÑO, TORIBIO, ANZURES, DICHOS.

NUÑO OSORIO¿Que por todo el camino viene Sancha
los brazos y las piernas descobiertas?
ANZURESEs cosa que nos lleva sin sentido,
y que cuidamos que le habrá perdido.
NUÑO OSORIONon puede, amigos, ser de otra manera,
porque con seso non se descobriera.
TORIBIONon puedo contener, capitán fuerte,
las lágrimas de ver la mía señora
venida en tanto mal.
NUÑO OSORIO Con causa llora.
TORIBIOLos blancos brazos y los tiernos pechos,
que non se descubrieron en su casa
a Sol, su prima, ni a Leonor, su amiga,
los trae descobiertos por el campo.
NUÑO OSORIOQue Sancha de León, entre cien homes,
siendo fembra tan cuerda y bien nacida,

camine con los brazos y las piernas
descobiertas a todos craramente,
non puede ser fazaña deshonesta.
A la fe, Anzures, que ha perdido el
seso, y que esta sinrazón se le ha tollido.
ANZURESPues ¿cuidas lo ficiera en su sentido?
NUÑO OSORIONon lo ficiera fembra tan constante,
tan colmada de honor y de crianza.
ANZURESLa pena, Nuño, de cuidar que un moro
ha de pisar su virginal decoro
¿qué non podrá?
NUÑO OSORIO Podrá lo que ha podido,
que es quitarle el honar con el sentido.
Confiésovos, soldados valerosos,
que cuando la miré venir desnuda,
con ser atán fermosa, branca y linda,
que llevaba las hojas de los árboles,
cuanti más que los ojos de los homes,
quité los míos por vergüeña, y dije:
«No el seso, que el dolor, a Sancha rige.»
ANZURESNon hay soldado (con ser libres homes,
y solteros los más y mancebicos)
que se atreva a mirarla; y si la mira,
non de codicia del su amor sospira,
mas llora de dolor, viendo tal dama
que de pesar su honestidad infama.

Escena X

TELLO, DICHOS.

TELLOYa di, señor, a Audalla tu recado,
y corona de moros este prado,
aguardando las parias que le llevas,
con dulzainas, tambores y jabetas. [340]
Dióme un presente, Osorio, que te diese,
atán rico, que es digno de ti mismo:
cuatro caballos nobles, andaluces,
un rosillo, dos bayos, cabos negros,
y un blanco escrito a ruedas, que parece
que le han pintado adrede, y cada uno
con un alfanje damasquino, atado
por el arzón con una cuerda de oro,
nielado el pomo, la contera y brazos,
que Alfonso se pudiera honrar con ello.
NUÑO OSORIONo me lo digas, no; déjame, Tello.
TELLOPues ¿qué dirás, si ya, señor, sopieses
cómo tiene el morazo, que mal haya,
escollida por fembra a doña Sancha?
NUÑO OSORIOBuen pro le hará, que sandia se ha tornado.
TELLO¿Sandia, señor?
NUÑO OSORIO ¿Non basta que lo diga?
Loca y sandia la tiene su fatiga.
Las piernas y los brazos descobiertos,
camina entre nosotros.

TELLO ¡Triste caso!

Escena XI

VELA, DICHOS.

VELAYa están, señor, enfrente de los moros
las cien doncellas.
NUÑO OSORIO Bien lo vi en sus lloros.
VELAApenas, gran señor, los descobrieron,
cuando mil gritos y alaridos dieron,
non maldigando sólo a Mauregato,
sinon a Alfonso, de cobarde, ingrato,
y a ti también, señor, que las entregas.
Veráslas todas que, de llanto ciegas,
el campo siembran de oro del cabello.
NUÑO OSORIOSu duelo escucho y non memaraviello.
Mas ¿qué hay de doña, Sancha?
VELA Un caso extraño:
que así como, desnuda, vió los moros,
las piernas y los brazos se ha cubierto,
y vestida y honesta y vergonzosa,
cerróse toda como rubia rosa
que en ausencia del sol las hojas junta,
marchita, triste, pálida y difunta.
NUÑO OSORIO¿Que se ha vestido?
VELA Sí que se ha vestido.
NUÑO OSORIOTraedla aquí.
TORIBIO Yo voy, señor, por ella.

(Vase.)

NUÑO OSORIOSaber quiero la causa que ha tenido.
VELADe ti, señor, se ofende y se querella.
NUÑO OSORIONon tengo culpa yo; del rey ha sido.
ANZURESMal fecho fué; ¡tan principal doncella!...
NUÑO OSORIOEn las suertes non hay culpa ninguna;
culpar debiera Sancha su fortuna.
TORIBIOAquí viene doña Sancha.

Escena XII

DOÑA SANCHA, TORIBIO, NUÑO, TELLO, VELA, ANZURES, SOLDADOS CRISTIANOS.

NUÑO OSORIOPues ¿cómo vestida vienes,
tú, que desnuda venías?
DOÑA SANCHAOsorio, ¿que non lo entiendes?
NUÑO OSORIO¿Cómo lo puedo entender,
pues facen esas sandeces
los que no tienen juicio,
y tú vemos que le tienes?
DOÑA SANCHAAtiende, Osorio cobarde,
afrenta de homes, atiende,
porque entiendas la razón,

si non entenderla quieres.
Las mujeres non tenemos
vergüenza de las mujeres:
quien camina entre vosotros
muy bien desnudarse puede,
porque sois como nosotras,
cobardes, fracas y endebres,
fembras, mujeres y damas;
y así, no hay por qué non deje
de desnudarme ante vos,
como a fembras acontece.
Pero cuando vi los moros,
que son homes, y homes fuertes,
vestíme; que non es bien
que las mis carnes me viesen.
¿Qué honestidad he perdido,
cuando venzo entre mujeres?
Ninguna, pues que lo sois
tan cobardes y tan leves;
pero no cuando los moros,
que son homes.
NUÑO OSORIO Sancha, tente; [341]
tente Sancha; que me matas,
me enfurias y me ensandeces.
¡Por el alcázar divino,
por las deidades celestes,
por la sangre de mis padres,
que en brancos mármoles duermen
en San Salvador de Oviedo,
que non el mundo me afrente
con el nome de mujer,
cuando mil vidas perdiese!
¡Porque somos fembras viles
las tus carnes non defiendes,
y a los moros las cobijas
porque son homes valientes!
¡Hola, saldados! Alfonso,
sus consejeros, sus leyes,
sus paces y sus conciertos
en este punto perecen.
Quinientos moros están
armados, cual veis, enfrente:
ciento somos; toca el arma;
que asaz ha fecho quien muere.
¿Yo mujer? ¡Ante mis ojos
se desnudan! Si la hueste
fuera del mismo Alejandro,
Darío, César, Pirro o Jerjes,
non dejara de morir
por lo menos, y tenerme
por tan home como soy.
ANZURESNon has dicho eternamente
palabra tan bien fablada.
VELA¡Nosotros somos mujeres,
Osorio, y los moros homes!
TELLOSeñor, si agora consientes

esta afrenta, ¿qué dirán
los que en pos de nos vinieren?
NUÑO OSORIOQue non hay que rehortir;
esto faré cada siempre
que el cielo me diese vida.
La vida presto se pierde;
la fama por siempre dura,
y vuela de gente en gente
fasta los fines del mundo.
DOÑA SANCHA¡Oh Nuño gallardo y fuerte!
¡Oh gloria de los Osorios!
Conténtate que me cuestes
el haberme descobierto,
que en mi prez valor non tiene.
Acomete esos quinientos;
que yo pondré a mis mujeres
las armas que vos sobraren;
que con el dolor que vienen
farán más que dos mil homes.
Y si se quejare el reye
o el reino de lo que faces,
¿qué importa que nos degüelle?
Ende más que Dios fará
y el su Apóstol, que defiende
este rincón, donde yace,
que Alfonso la furia temple.
NUÑO OSORIO¡Oh valerosa asturiana!
Si vida el cielo me ofrece,
yo te pagaré el valor
Santiago!
DOÑA SANCHA Osorio, acomete. (Vase.)
TODOS¡Santiago!

(Éntranse todos, y principia dentro la batalla.)

Escena XIII

AUDALLA, NUÑO, AMIR, SOLDADOS MOROS, SOLDADOS CRISTIANOS, todos dentro.

AUDALLA¿Qué es esto? ¿Desta suerte pagan parias
los cristianos al rey de España?
NUÑO OSORIO ¡Oh perro!
Ésas que le han pagado son contrarias
al cielo y al valor de aqueste fierro.
AUDALLAYo te haré deshacer en partes varias,
y a las aves poner en ese cerro.
NUÑO OSORIOMira por ti, villano; a ver si toma
tu defensión el pérfido Mahoma.

(Salen todos peleando.)

AMIR¡Mueran, valiente Audalla, los cristianos!
Quinientos somos.
NUÑO OSORIO ¡Linda fama adquieres,
cuando ciento muramos a tus manos!

Escena XIV

DOÑA SANCHA, con un gran número de DONCELLAS armadas de espadas y rodela, que se ponen al lado de OSORIO; DICHOS.

DOÑA SANCHALlevad de aquesta guisa las mujeres.
NUÑO OSORIOEstimo, Sancha, tus valientes manos.
DOÑA SANCHATú eres quien me da valor.
NUÑO OSORIO Tú eres
por quien he de facer del moro estrago.
AUDALLA¡Aquí Mahoma, aquí!
NUÑO OSORIO ¡Y aquí Santiago!

(Vanse.) [342]

Escena XV

Sala en el alcázar de León.

EL REY, TEUDO, SUERO, MELEDÓN.

REY ALFONSOLas joyas que voy juntando,
mis fidalgos, son a efeto,
si a la avaricia sojeto
me vades imaginando,
de facer una cruz de oro
de inestimable valor,
que dar a San Salvador
por prenda de la que adoro.
Non vos cale en esta guisa
dar caloña a lo que fago;
que non de cosas me pago
que la ley cristiana pisa.
Los diamantes y amatises,
los rubíes y balajes,
girasoles de linajes
que atán diferentes vistes,
las zafiras y esmeraldas,
crisólitos y topacios,
han de ocupar los espacios
de la faz y las espaldas.
Esto fué juntar tesoro,
non a la fe por codicia.
TEUDO¿Cuidas tú que fué malicia
cuidar que juntabas oro?
Non, señor, sí soldemente
que alguna guerra esperabas,
con que defensar pensabas
de los moricos tu gente;
que asaz, buen Alfonso, basta
el nombre y santa opinión
de Casto, aunque es compasión
que de ti non dejes casta.

SUERO¿Con quién, invito señor,
piensas facer esa cruz,
que dará a tus obras luz
y devino resplandor?
¿Dónde fallarás platero
de tan alta platería?
REY ALFONSOEscorrid la tierra mía
vos, Meledón, y vos, Suero,
fasta que topéis un home
asaz soficiente deso,
que vos guise de maeso,
ya por obras, ya por nome;
que non ha de haberse visto
cruz de tamaño valor,
MELEDÓNSepa tu merced, señor,
que la adoración que a Cristo,
a la Cruz debe el cristiano;
y así, es bien facerla atal.
REY ALFONSODaré de mi amor señal,
en aprecio soberano,
de aquel Señor que se puso
en ella por mis pecados.
TEUDOPies y brazos acabados,
¿non farás algo de yuso?
REY ALFONSOUn pie sobre que se pose.
TEUDO¿E non farás los iodíos
que le ficieron desvíos?
REY ALFONSOMejor en gracia repose
y en fuesa de mis pasados,
que ningún jodío faga;
que aun pintados non me paga
de mirallos fegurados,
cuanti más facerlos de oro.
TEUDOPues muy de jodíos es
tener oro fasta en pies.
REY ALFONSONon será en la Cruz; que adoro.

Escena XVI

AMIR, DICHOS.

AMIR¿Está el rey aquí?
REY ALFONSO ¿Quién es?
SUEROUn morico mal ferido.
REY ALFONSOHome, ¿de dónde has venido?
AMIREscucha.
REY ALFONSO Prosigue, pues.
AMIRDe Córdoba soy, Alfonso;
aquí vine con Audalla,
señor de Úbeda y Baeza,
de Montilla y Guadalcázar,
alguacil mayor del rey
que tiene el cetro en España,
a quien, porque en paz os deje,
pagáis los de Asturias parias.

Él os habló de su parte
y dió real embajada
en razón de lo que digo,
que no con violencia de armas;
pudiérades responder
que no os agrada el pagarlas,
y a Córdoba se volviera,
adonde el rey las cobrara;
mas respondistes, el rey
(si reyes los vuestros llaman
a los que, haciendo traición,
rompen, su firma y palabra),
que esperase a pocas leguas
de León, mientras se daba
orden de juntar la gente,
que estaba en diversas casas.
Esperó; llegó un soldado
un martes por la mañana,
que dijo que Nuño Osorio
ya con las parias llegaba.
Dímosle todos albricias, [343]
codiciosos de cristianas;
que no pienso que tendréis
por mal gusto el estimarlas.
Apareció sobre un monte
con cien doncellas que al alba
daban por cien soles luz,
y cien hombres de armas blancas.
puso Audalla sus quinientos,
como el que las esperaba,
en forma de luna abierta...
Digo, al menguar de su cara.
Mas, movida entre ellos mismos,
por dicha, de no entregarlas
nueva plática y acuerdo,
mandaron tocar las cajas.
Embisten el escuadrón
con ballestas y con lanzas,
de suerte que las mujeres
con piedras y con espadas
hicieron tan altos hechos,
tan espantosas hazañas,
que de quinientos que fuimos
apenas los ciento escapan.
Murió Audalla, porque Nuño
le deshizo a cuchilladas,
con ser el hombre más bravo
que de África vino a España.
Huyeron por esas sierras
los que la vida estimaban;
yo solo a avisarte vengo
para decirte en la cara
que no es de reyes mentir
ni faltar a su palabra;
y que si no lo has sabido,
hagas en Nuño venganza,

autor de aquesta traición,
porque, de no castigarla,
¡ay de León!, ¡ay de ti!
REY ALFONSOCalla, moro, escucha y calla;
que estoy rabiando de enojo.
SUEROÉste es Nuño Osorio.
REY ALFONSO Aguarda:
verás el mayor castigo
que ha fecho rey en España.

Escena XVII

NUÑO, DOÑA SANCHA, LAÍN, VELA, TORIBIO, ANZURES, DONCELLAS, SOLDADOS CRISTIANOS, DICHOS.

NUÑO OSORIOPostradvos todos al rey
y lo que quisiere faga.
REY ALFONSONon hay cómo satisfaga
la venganza nin la ley.
NUÑO OSORIORey Alfonso, que Dios guarde...
REY ALFONSONuño Osorio, mal venido...
NUÑO OSORIOLicencia de hablarte pido.
REY ALFONSOPara tu traidor alarde;
non pasen más ante mí
los que te han acompañado.
NUÑO OSORIO¿Estás, buen rey, enojado?
REY ALFONSOJustamente contra ti
tengo homecillo y enojo.
NUÑO OSORIOSi me escuchas, quedarás
bien satisfecho además.
REY ALFONSONon quiero yo tu despojo,
non tu traidora vitoria,
aunque digna de alabanza,
porque ningún prez alcanza
nin tien derecho a memoria
quien non faz la mandadura
del su rey, tuerta o derecha,
porque estuences faz sospecha
que non le cata mesura.
NUÑO OSORIOEl mío rey, oíd si os praz;
después tollerme podréis
la vida, si vos queréis;
que pescuezo tengo asaz.
REY ALFONSOPor las fojas del misal,
adonde yacen pintados
los santos apostolados,
que fabléis por vueso mal.
¡Hola! Llamad un verdugo.
NUÑO OSORIOOídme en tanto, señor,
por aquel pasado amor
que ya tenerme vos plugo.
DOÑA SANCHAOílde, rey generoso,
non estéis desaforado
con quien honra vos ha dado,
que es fidalgo facendoso.

REY ALFONSOPor vos, fembra, escocharé,
que parecéis mesurada.
DOÑA SANCHASoy de buen padre engendrada.
REY ALFONSO¿Quién el vueso padre fué?
DOÑA SANCHADon García de León.
REY ALFONSOMa, Dios, que aun es mi pariente.
DOÑA SANCHAFablad, Osorio valiente;
que el rey vos dará atención.
NUÑO OSORIOYo llevé las cien doncellas,
las pecheras y fidalgas,
famoso rey de León,
de Asturias y las montañas,
para entregar a los moros
a su capitán Audalla,
como lo dirá el presente,
que estuences me vió llevarlas.
Del solar de don García
saqué, reye, a doña Sancha,
mujer asaz belicosa
y digna de eterna fama. [344]
Ella por todo el camino,
quitada su saboyana,
iba los brazos y piernas
descubiertos a luz crara.
Nos tuvímoslo a sandez,
y non quisimos miralla;
que aun hay en homes mesura
a tiempo que en fembras falta.
Cuando Sancha vió los moros,
vistióse cedo, y miraba
si alguno dellos la vía,
vergüeñosa y recatada.
Como la vimos vestir,
pescudámosle la causa,
y dijo que entre nosotros
de ir desnuda non coidaba,
por ser, como ella, mujeres
viles, endebres y fracas;
pero que en viendo los moros,
homes fuertes, homes de armas,
se recató, como fembra
que del home se recata.
Apenas lo oí, señor,
cuando, a tener luenga barba,
pedazos me la ficiera;
mas pagólo la mi cara.
Juré por Dios, que non pude
a tan gran jura quebrarla,
de non entregar las donas,
de non dar las viles parias;
socedió lo que ya sabes.
Así los cielos te fagan
el más dichoso, buen rey,
en todas las tus andanzas,
que juzgues lo que ficieras
si en aquel prado te hallaras,

viéndote llamar mujer,
fidalgo y de ley cristiana,
y llamar home valiente
a un moro de ley contraria.
Córtame, rey, la cabeza,
aquí tengo la garganta;
home moriré, non fembra,
como los que dan las parias.
REY ALFONSOQuedo, Osorio; todos somos
homes, de Dios por la gracia.
Non soy yo fembra; ma, Dios,
magüer que Casto me llaman,
que el Casto fué por virtud,
non porque el brío me falta;
que una cosa es non querer,
y otra la fraqueza humana.
SUERONuño Osorio, yo soy Suero;
lo que el rey ha dicho basta
para que de hoy en delante
non digan fembras ni damas
que los homes somos fembras.
MELEDÓNSi dije que se pagaran,
non cuidé yo que vallan
las mujeres a las armas.
Non se paguen más al moro.
REY ALFONSOVete, moro, enhoramala.
Di al tu rey que cien doncellas
son cien chuzos y cien lanzas.
Que venga como quijere;
que las fembras solaz bastan
a defenderse a sí miesmas.
AMIRPresto veréis la venganza
que hace mi rey de vosotros.
NUÑO OSORIOAun bien que las tus adargas
saben ya los muesos golpes.
DOÑA SANCHAA bocados, a puñadas,
los desfaremos las fembras.
NUÑO OSORIODad algo a Laín de Lara,
rey, que en aquesta ocasión
fizo notable matanza
en los cordobeses moros.
LAÍN DE LARAEl premio desta batalla
vos pido que Sancha sea.
NUÑO OSORIOEso no; que doña Sancha
ha de ser mujer de Osorio,
y seldo vos de mi hermana,
que es la fembra más fermosa
que hay en todas las montañas.
LAÍN DE LARADigo que, pues Sancha os quiere,
buena pro, Nuño, vos faga.
REY ALFONSOYo seré a los dos padrino.
TORIBIOY yo a dar nuevas tan altas
voy al sol de aquel buen viejo.
REY ALFONSOA Osorio le doy por armas
al rededor de los lobos
diez y seis famosas aspas;

a Laín fago desde hoy
el capitán de mi guarda.
NUÑO OSORIOAquí, senado, hacen fin
de don Nuño las fazañas.
DOÑA SANCHAEso non.
NUÑO OSORIO Pues ¿quién, señora?
DOÑA SANCHALas famosas asturianas.

FIN DE «LAS FAMOSAS ASTURIANAS»

Libros Tauro
http://www.LibrosTauro.com.ar